

---

**SIGNIFICADO HISTÓRICO DEL NOMBRE DE  
ALGUNAS CALLES Y CARRERAS  
DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN**

**PEDRO RODRÍGUEZ MIRA**

Miembro de Número de la ACADEMIA ANTIOQUEÑO DE HISTORIA  
Miembro de la Sociedad de Mejoras Públicas.

Repertorio Histórico  
Órgano de la Academia Antioqueña de Historia  
VOL. XIX. Nros. 175, 176, 177

Carrera “**AGUINAGA**”. En la nomenclatura oficial le corresponde el N° 36. No hace mucho tiempo que fue abierta, siguiendo el eje de un callejón antiguo que comunicaba el riachuelo Santa Elena con el camellón de Buenos Aires, y que era conocido con el nombre de “Calle de los Indios”. Con el que actualmente se designa esta carrera, recuerda la ciudad al muy ilustre Gobernador de la Provincia de Antioquia, D. Miguel de AGUINAGA Y MENDIGOITIA, a quien correspondió el honor de promulgar la Real Cédula expedida por Dña. Mariana de Austria, Reina regente de España sobre erección de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, acto llevado a cabo en el mes de Noviembre de 1675. En ceremonia verdaderamente solemne, en medio de músicas marciales y con la asistencia de los vecinos de calidad, el expresado Gobernador hizo dar lectura al Decreto dictado en cumplimiento de la citada Cédula Real, y luego, previa consulta con los más notables de esos vecinos hizo los nombramientos de Alférez Real, Alguacil Mayor, Alcalde y Regidores de la Villa, a quienes puso en posesión e hizo entrega de dicha Villa, el día 17 de los citados mes y año. El nombramiento de Alguacil Mayor recayó en el Sr. Capitán D. Juan Jaramillo de Andrade, hidalgo de origen español.

La longitud de la carrera AGUINAGA es relativamente corta, y desemboca en la calle Ayacucho, más o menos al frente del templo de Nuestra Señora del Sagrado Corazón (Barrio de Buenos Aires).

---

Avenida “**AMADOR**”. Por su extraordinario movimiento, ya que sirve un importantísimo sector comercial, la calle 45, una de las más recientemente dadas al servicio público, es indudablemente de las más interesantes de la ciudad. Se la distingue con el nombre de Avenida AMADOR, y no sabemos a ciencia cierta si con este nombre se ha querido recordar a los dos próceres de la Independencia, los hermanos Juan de Dios y Martín Amador, firmante el primero del Acta de independencia de Cartagena y Gobernador de esa Provincia en 1816, en uno de los períodos más difíciles de la Revolución, y Comandante del ejército republicano el segundo, fusilado por Morillo en enero de 1816, en la que hoy lleva el nombre de “Plaza de los Mártires, en dicha ciudad, o más bien al señor Carlos Coriolano Amador, más directamente vinculado a la ciudad de Medellín, por haber sido el constructor de la plaza de mercado cubierto, en el llamado barrio de “Guayaquil”.

Este señor Amador, uno de los hombres más ricos que hayan vivido en esta ciudad, y gran empresario por consiguiente, dejó a Medellín algunas otras obras importantes, y entre éstas, su propia casa residencial denominada “Palacio Amador”, en el cruce de Palacé con Ayacucho, que a pesar del curso de los años y de las notables modificaciones que se han operado en el orden arquitectónico, aún puede considerarse como un bello edificio, lujosa y ricamente ornamentado y decorado en su interior.

La plaza de mercado de Guayaquil fue construida con planos del eminente arquitecto francés Charles Carré, y el Palacio Amador, con planos del italiano Enrique Crosti.

---

Calle “**ARANZAZU**”.- La calle “BOMBONA”, a la cual corresponde el N° 47, es denominada “ARANZAZU” en alguno de sus sectores o prolongaciones. Con este último nombre se ha rendido tributo a la memoria de uno de los más ilustres varones de Antioquia, cuya destacada y brillante actuación pública digna de toda admiración, tuvo su cumplimiento en el pasado siglo XIX.

Nació D. Juan de Dios Aranzazu en la población de La Ceja, Vice-parroquia entonces de Rionegro, el día 8 de enero de 1798, y desde niño fue enviado a estudiar a Santa Fe de Bogotá. Siendo alumno del Colegio de Nuestra Señora del Rosario, presencié los acontecimientos políticos del histórico 20 de julio de 1810, y fueron tales su ardentía y entusiasmo por la causa de la revolución que en esta fecha se iniciaba, que fue considerado como “peligroso”, y enviado por las personas a cuyo cuidado estaba el joven estudiante, a la ciudad de Maracaibo, para sustraerlo al movimiento revolucionario. Pero esto no extinguió en él su amor por la libertad, a la cual sirvió años más tarde en diversos campos.

Después de coronar su carrera de Abogado, fue periodista. En Bogotá dirigió La Miscelánea, en colaboración con otros escritores tan notables y elegantes como él, como D. Alejandro Vélez, Luis Vargas Tejada y otros. Pero no fue en ese solo ramo en donde el señor De Aranzazu prestó sus mejores servicios a la Patria. En el año de 1828 asistió como Diputado por Antioquia a la célebre Convención de Ocaña; fue Gobernador de la Provincia Antioquia, y el año siguiente (1837) ocupó puesto en el Senado de la República, en representación de la misma Provincia; poco después hizo parte del gobierno presidido por el Dr. José

Ignacio de Márquez, en la cartera de Hacienda. Presidente del Consejo de Estado en 1841, se encargó de la Presidencia de la República, desde julio hasta octubre de ese año, por separación temporal del titular, General Pedro Alcántara Herrán.

El señor doctor De Aranzazu falleció en abril de 1845.

---

Carrera "**ARTIGAS**".- La carrera N°. 61, ya muy cercana a las orillas del río Medellín, ha recibido el nombre de ARTIGAS, en recuerdo de uno de los grandes luchadores por la independencia de América, el General José Gervasio Artigas, el más destacado paladín de la emancipación uruguaya.

Para lograr la libertad del Uruguay, Artigas luchó brava y heroicamente contra los españoles, contra los argentinos y contra los portugueses (del Brasil). Como Comandante en Jefe de las tropas puestas a su mando para la liberación de la Banda Oriental o Uruguay, el día 12 de abril de 1811 dio, en las márgenes del Ascenso, el grito de libertad, que se extendió como un incendio. La gran batalla de "Piedras", en mayo de ese año, fue uno de los hechos que decidieron de la independencia del Uruguay, la cual quedó consolidada con el formidable triunfo de "Cerrito de la Victoria", seguido del de "Martín García" y de la caída de Montevideo.

Invadido el Uruguay por innumerables fuerzas del Brasil en 1817, Artigas, después de una heroica resistencia, se vio obligado a abandonar su país. Se retiró al Paraguay, en donde vivió por largos años, hasta su fallecimiento en 1850.

Durante la dominación portuguesa (brasileira), el Uruguay, hasta 1828 se llamó "Provincia Cisplatina".

---

Calle "**AYACUCHO**".- Es la calle 49, una de las más importantes y de mayor longitud en la ciudad, pues se extiende desde oriente a occidente, desde el sitio conocido con el nombre de "Puerta Inglesa", hasta las orillas del río Medellín. Es igualmente una de las más antiguas, abierta en parte en la época colonial (desde

el cruce con carrera Carabobo hasta el cruce la carrera El Palo). Su nombre en esos tiempos era el de "Calle de la Amargura". Después de la guerra de independencia, recibió oficialmente el de Ayacucho, en recuerdo de la memorable batalla librada en el mes de diciembre de 1824. En esa espléndida jornada las fuerzas libertadoras, al mando del General Antonio José de Sucre, se cubrieron de gloria y vencieron a los ejércitos realistas que capitaneaban el Virrey Laserna y el General Canterac, que dominaban las provincias del Alto Perú. Con el triunfo de Ayacucho terminó la campaña libertadora, quedó definitivamente asegurada la independencia del Perú y nació la República de Bolivia, cuyo primer Presidente fue el propio Mariscal Sucre.

En la expresada calle Ayacucho están situados: el Palacio Nacional, en el cruce con Carabobo; el teatro Bolívar, entre Junín y Carúpano, el edificio de la Universidad de Antioquia, entre Niquitao y Girardot, y el templo de Nuestra Señora del Sagrado Corazón (Buenos-Aires).

---

Carrera "**BALBOA**".- Es la N° 50 A, es decir, una de las que al norte de la ciudad, llevan el número correspondiente a la carrera Palacé. Se ha querido recordar con tal nombre el del célebre conquistador Vasco Núñez de Balboa oriundo de la ciudad de Jerez, en España, nacido en el año de 1475.

Balboa viajó a América en la expedición comandada por el Bachiller Martín Fernández de Enciso, y según cuenta la historia, escondido en una pipa vacía "con riesgo de que al descubierto, fuera abandonado en cualquiera de las islas desiertas". Contribuyó a la fundación de la ciudad de Santa María la Antigua del Darién, fundación que tuvo lugar en una de las bocas del río Atrato, el día de la Navidad del año de 1509.

Vasco Núñez de Balboa es notable entre los capitanes del descubrimiento y la conquista, por sus viajes y sus exploraciones; en una de éstas, después de atravesar el Istmo de Panamá, descubrió el Océano Pacífico, hecho que tuvo lugar el día 1° de septiembre de 1513. Arrebató el mando al señor Fernández de Enciso, y envió a éste, así como a su compañero Diego de Nicuesa, a la isla de Santo Domingo. Habiendo recibido el título de Adelantado, pensó en organizar una expedición para la conquista del Perú, pero fue detenido en tan magna empresa por su rival Pedrarias Dávila, quien lo depuso del mando, lo condenó a muerte y lo hizo decapitar en el año de 1517.

---

Calle “**BALCÁZAR**”.- La calle 64, o un sector de ella, ha sido designada con el nombre de “BALCÁZAR” para que los medellinenses no se olviden del señor doctor BENITO ALEJANDRO BALCÁZAR, eminente jurisconsulto antioqueño, del pasado siglo XIX, notable servidor público, hombre de grandes virtudes y de muy sólida ilustración.

El doctor Balcázar recibió su título de Abogado en el año de 1844. Por algunos años desempeñó el cargo de Juez de Circuito y en el ejercicio de esas delicadas funciones, se distinguió siempre por su probidad, por su inteligencia y por su rectitud. Prestó igualmente sus servicios al Estado en el ramo de la educación pública, y en 1883 fue Rector de la Universidad de Antioquia.

---

Carrera “**BARRIENTOS**”.- La carrera 31, antigua calle de “Revienta-quijadas”, en el barrio de Buenos-Aires, llevó el nombre de BARRIENTOS, en recuerdo de alguno de los ciudadanos de ese apellido, que por una u otra causa, se distinguieron en alguna época en Antioquia o muy especialmente en Medellín.

Diversos varones de tal apellido tuvieron algo que ver con esta ciudad; en el siglo XVIII –1766- figura entre los vecinos de calidad de esta Villa, el doctor Alexandro Barrientos, entre las personas que suscriben gruesas sumas de dinero para los gastos que demanda la reconstrucción del templo de Nuestra Señora de la Candelaria; a principios del siglo XIX –1818- en sesión del Honorable Cabildo de la Villa, fueron acordados los nombramientos de los ciudadanos que debían formar las dos compañías militares para el servicio del Rey, con sus Capitanes y Oficiales respectivos. Entre los de la primera Compañía, con el cargo de Segundo Teniente, aparece el nombre del señor Felipe Barrientos, y para el Sargento tercero, de la Segunda Compañía, fue designado el señor Enrique Barrientos. En 1812, entre los firmantes de la Constitución republicana de Antioquia, figura D. Francisco Javier Barrientos. Años más tarde, aparece el nombre del señor don José Antonio Barrientos entre los de las personas que el 13 de septiembre de 1829, le ofrecieron solemnemente al General José María Córdoba, apoyo incondicional para su movimiento revolucionario que lo llevó a la muerte en el Santuario. En la mitad del siglo figura D. Estanislao Barrientos como Jefe Político o

Gobernador de la Provincia, por motivo de la separación del Dr. Gutiérrez de Lara (4 de febrero a 12 de marzo de 1851), y finalmente, es figura de notoriedad en Medellín, D. Alejandro Barrientos Fonnegra, quien, a partir de 1875, fue en varias ocasiones miembro del Concejo Municipal de Medellín, llegando a ser Presidente de la Corporación. Don Alejandro fue un notable Presidente de la Corporación. Don Alejandro fue un notable historiógrafo y fue uno de los fundadores de la Academia Antioqueña de Historia, en unión del Dr. Manuel Uribe Angel, de D. Tulio Ospina, de D. José María Mesa Jaramillo y otros hombres ilustres de esta ciudad.

Posiblemente, con el nombre dado a la carrera 31, se ha querido recordar a este último de los Barrientos.

---

Calle “**BELALCÁZAR**”.- Lo mismo que la llamada Balcázar, ésta lleva el N° 64 en la nomenclatura oficial. Con su nombre se consagra un recuerdo a uno de los soldados más notables de la Conquista, digno como el que más, de figurar al lado de Pizarro, de Cortés, de Jiménez de Quesada y otros, tan grandes como él. De origen humilde, sin blasones como los tuvieron Cortés, Bernal Díaz, Heredia y otros, fue sin embargo uno de los más famosos en la gesta de la conquista, “epopeya sin ejemplo de la energía humana”.

Sebastián Moyano —era su verdadero nombre— llegó a América, parece que a Nicaragua primeramente, en el año de 1518, y por orden del conquistador Pedrarias, asistió a la fundación de la ciudad de León (patria del eximio poeta Rubén Darío). Allí sirvió el alto cargo de Alcalde. Como teniente de Pizarro, y en acatamiento a sus órdenes, Belalcázar fundó las ciudades de Guayaquil y de Quito. En el año de 1536, a la cabeza de ciento cincuenta infantes y otros tantos de caballería, emprendió una expedición hacia Cundinamarca, en busca del famoso “Dorado”, de cuya existencia se le había hablado. Llegó hasta Santa Fe de Bogotá, hasta los lugares y tierras que Jiménez de Quesada acababa de descubrir a tiempo que otra expedición, procedente de las regiones orientales y al mando del alemán Nicolás de Federman, llegaba al mismo sitio. Los tres se disputaron el gobierno de lo descubierto por Jiménez de Quesada; la disputa dio lugar a un largo litigio que al fin fue fallado por la Corte española a favor de este último.

Belalcázar fue igualmente fundador de Cali y de Popayán (1536-1537 respectivamente). Considerando que alguna parte del territorio conquistado por el Mariscal Jorge robledo pertenecía a su jurisdicción, declaró la guerra a este último, y habiéndolo vencido en las lomas de "Pozo", lo condenó a muerte, terrible sentencia que fue ejecutada en el año de 1546.

El muy ilustre conquistador, D. Sebastián de Belalcázar falleció en Cartagena en 1551.

---

Carrera "**BERRÍO**".- Es el nombre que le ha sido asignado a la carrera N° 40.

No es únicamente con obras de carácter monumental ni suntuarias (estatuas, bustos, parques, estaciones de ferrocarril o de carretera etc.) como en Antioquia, y especialmente en Medellín se conserva el recuerdo del insigne mandatario, el mejor seguramente de cuantos han gobernado hasta ahora, esta importante sección de la República. Es también con la gratitud, viva y latente en el corazón de todo antioqueño, por la obra realizada por el doctor Pedro Justo Berrío, durante los años que el Estado Soberano de Antioquia tuvo la suerte de ser gobernada por tan notable hombre público. Fue este mandatario quien organizó constitucionalmente el Estado, sumido en el más profundo caos, por causa de las numerosas y largas contiendas civiles; quien instaló la Escuela de artes y oficios, organizó la Escuela Normal de Institutores, la Casa de Moneda etc.; quien abrió caminos y carreteras; quien, finalmente impuso por largos años la paz en este Departamento, en una época de agitaciones y de permanentes convulsiones en el resto del país.

Nació el doctor Berrío en santa Rosa de Osos en 1827. Estudio leyes y ejerció la profesión de Abogado, por algún tiempo, en su tierra natal. Allí tuvo ocasión de encargarse de la defensa de su condiscípulo y amigo, doctor Joaquín Guillermo González, Cura párroco de esa población, más tarde Obispo de Antioquia, contra quien se siguió causa criminal por considerar una actuación suya como subversiva contra el orden público. El Pbro. Dr. González fue absuelto. El Dr. Berrío fue legislador, y como Diputado, asistió a la Legislatura del Estado en 1858, año en que expidió una Constitución para el Estado. En 1864, después de su triunfo en Yarumal, fue proclamado Presidente del Estado Soberano de Antioquia, y por



elección posterior y por reelección más tarde gobernó hasta 1873. Fue después Rector de la Universidad de Antioquia, y falleció en 1875.

Uno de los homenajes que Medellín tributa al eximio gobernante, es el de dar su nombre (BERRÍO), a la citada carrera N° 40.

---

Carrera “**BOLÍVAR**”.- En la época colonial, y desde los primeros años de la fundación de esta Villa, existía con el nombre de “CAMINO DEL MONTE”, en un trayecto comprendido entre Maturín y el principio de lo que aquí se llamó hasta hace pocos años “EL LLANO”, la calle que posteriormente recibió el de carrera “BOLÍVAR”, cuando ya había sido prolongada, hacia el norte, hasta el Cementerio de San Pedro, prolongación que avanzó después unas cuadras más. Esta carrera Bolívar es una de las más importantes de la ciudad, y de un extraordinario movimiento, no sólo por dar frente a ella el citado cementerio y el Bosque de La Independencia, lugar de recreo de los medellinenses, sino por servir de vía de comunicación con varios barrios residenciales que son hoy poderosos núcleos de población. El movimiento de vehículos para el transporte de pasajeros, es, por lo mismo, muy intenso y permanente. Están situados, además, en tal calle, el Palacio de la Gobernación, en el cruce con Calibío, el edificio del Colegio y Capilla de los Hermanos Cristianos, y en el centro, en su costado occidental, los grandes edificios de este lado del parque de Berrío.

Su nombre consagra un recuerdo al Padre de la Patria, un permanente recuerdo al Libertador, a Simón Bolívar, el genio de la guerra, el hombre superior de América, que vivió en función de libertad, el máximo batallador que con su cerebro y con su espada aseguró la libertad de cinco Repúblicas; el héroe, en fin, cuya gloria crece con el transcurso de los tiempos, “como crece la sombra cuando el sol declina”, según la frase afortunada de orador elocuente, cuyo nombre también ha pasado a la historia: CHOQUEHUANCA.

A la carrera Bolívar le corresponde el N° 51. Del parque de Berrío hacia el sur, esta carrera sirve un sector exclusivamente comercial.

---

Calle “**BOMBONA**”.- En sitio que lleva ese nombre tuvo lugar una de las más reñidas, más sangrientas y más gloriosas batallas de nuestra guerra de independencia. En los cerros casi inaccesibles y desfiladeros de Bombona, el día 7 de abril de 1822, los ejércitos patriotas, bajo el mando directo del Libertador Simón Bolívar, en heroica y porfiada lucha, vencieron las fuerzas enemigas, comandadas por el Coronel español D. Basilio García. La victoria fue bravamente disputada por los combatientes, mas el triunfo fue al fin de los patriotas y tan importantes las consecuencias de la batalla, que puede decirse que esa victoria allí alcanzada abrió el camino para el sometimiento definitivo de los rebeldes de la Provincia de Pasto, cuya ciudad fue pocos días después ocupada por el Libertador, y permitió que allí se iniciara la marcha hacia el Perú, es decir hacia la gloria conquistada más tarde en las jornadas de Junín y de Ayacucho.

La calle Bombona fue antiguamente, en la época colonial, conocida con el nombre de “EL ÁLAMO”, pero su extensión era muy corta, apenas entre El Palo y San Félix. Hoy mide más de un kilómetro, aunque está interrumpida entre las carreras Junín y Carabobo. En estas cercanías, sirve un importante sector del comercio de la ciudad.

Bomboná es la calle 47, y su nombre recuerda la célebre batalla a que se ha hecho referencia. Por el occidente termina en la carrera Cundinamarca.

---

Carrera “**BOTERO URIBE**”. Dos hermanos, ambos notables jurisconsultos antioqueños, llevaron el apellido BOTERO URIBE, y su recuerdo perdura en el nombre de la carrera 33.

Uno de esos hermanos, el doctor Baltasar Botero Uribe, desempeñó elevados cargos públicos, tales como Secretario de Gobierno en una de las administraciones que se sucedieron en el Estado Soberano de Antioquia en el período comprendido entre el año de 1884 y el de 1877; fue Gobernador del Departamento desde julio de 1889 hasta agosto de 1892 y más tarde, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, durante largos años.

El otro, el doctor Alejandro Botero Uribe, ocupó igualmente puestos de gran importancia al servicio del Estado; fue Prefecto de la Provincia de Santa Rosa de Osos, Magistrado del Tribunal Superior de Antioquia y Ministro de Gobierno en la administración que presidió el General Ramón González Valencia. El doctor Botero Uribe, con el grado de Coronel, comandó uno de los batallones que en la guerra de 1876, formaron parte de las fuerzas de Antioquia que lucharon en el Tolima, y luego en Manizales, en donde se rindieron al General Julián Trujillo, el día 5 de abril del 77.

Fue, además, un notable Abogado que se distinguió especialmente en el ramo penal. Como defensor en célebres procesos, se destacó como un elocuente orador, y pronunció oraciones inolvidables por su irresistible dialéctica y su poder de convicción.

Calle "**BOYACÁ**". A ésta le corresponde en la nomenclatura numérica, el 51. Fue, sin duda alguna, de las primeras, si no la primera de las calles abiertas en la Villa de la Candelaria, porque justamente la población empezó a extenderse desde las cercanías del río, en San Benito, hasta la plaza principal, hoy parque de Berrío, en cuyo costado oriental fue levantado el templo de la Candelaria. Boyacá fue, en consecuencia la arteria principal de la villa. Se la designaba entonces, es decir, en tiempos de la colonia, con el nombre de "CALLE REAL", esto es, calle del Rey. Su extensión era la misma que hoy tiene y terminaba en la carrera Junín. Fue la calle en donde residieron las primeras y más distinguidas familias de la Villa; en ella nació el ilustre sabio y prócer D. Francisco Antonio Zea, y frente al templo de la Vera-Cruz nació el héroe Atanasio Girardot, una de las figuras más gloriosas de nuestra guerra de emancipación.

Recuerda el nombre de esta calle el de la batalla librada el día 7 de agosto de 1819, en el histórico sitio de Boyacá. Allí fue completamente aniquilado el ejército español, y su Jefe José María Barreiro y algunos de sus oficiales y tenientes cayeron prisioneros. El Libertador, secundado eficazmente por los Generales Santander y Anzoátegui, logró una completa victoria y esa jornada aseguró la independencia de la vida civil y legal de la República.

El último Virrey del Nuevo Reino, D. Juan Sámano, al tener noticia del triunfo de los patriotas en Boyacá, abandonó apresuradamente el gobierno y huyó de Santa Fe de Bogotá, ciudad que pronto fue ocupada por los vencedores.

---

Carrera “**CALDAS**”.- Es relativamente nueva, y puede decirse que es una continuación de la llamada San Félix, y su extensión es apenas de una cuadra.

Recuerda su nombre el del insigne sabio colombiano, D. Francisco José de Caldas, jurisconsulto, matemático, astrónomo, botánico y naturalista eminente, patriota de excelsas virtudes, que consagró la totalidad de su vida al servicio de la ciencia y de Colombia.

Caldas hizo parte de la célebre expedición botánica de Mutis, y fue considerado, por los excelentes trabajos que realizara, como el mejor discípulo del sabio organizador y director de esa famosa expedición, aunque nuestro eminente compatriota no hubiese recibido directamente las lecciones de tan ilustre profesor. Mutis confió más tarde a Caldas la dirección del Observatorio astronómico de Santa Fe de Bogotá “el mejor templo, al decir del propio Caldas, erigido a Urania en el Nuevo Mundo”.

En el año de 1808 fundó Caldas el Semanario del Nuevo Reino de Granada, publicación de carácter científico de extraordinario valor por la importancia de los trabajos allí publicados, de tan alta ciencia y tal seriedad, que hasta ahora no han sido superados.

Caldas fue un gran colaborador del Dictador D. Juan del Corral; aquí en esta ciudad de Medellín fue fundador y director de una Escuela de Ingenieros Militares, y prestó muchos otros servicios en la defensa de esta Provincia de Antioquia.

El ilustre sabio nació en Popayán en 1770 y fue fusilado en Bogotá por orden de D. Pablo Morillo en 1816, en la época llamada “del terror”.

La carrera Caldas tiene el número 46, que es el mismo de la llamada La Unión, y más al norte el de la designada con el nombre de San Martín.

---

Calle “**CALIBÍO**”.- Le corresponde el N° 52. Esta calle, posiblemente muy antigua, parece que fue abierta con posterioridad a la época colonial. Recibió ese nombre para que con él se tenga en la memoria el del lugar en que ocurrió la batalla del día 15 de enero de 1814, ganada por el ejército mandado por el General Antonio Nariño, contra los soldados realistas a órdenes de D. Juan Sámano, posteriormente Virrey del Nuevo Reino de Granada en los años de “la reconquista”. La referida batalla fue librada en una hacienda llamada Calibío, en las cercanías de Popayán, y en esa memorable acción, pereció el aguerrido Jefe español, General Azin, cuya cabeza ensangrentada fue presentada a Nariño por el Coronel Rodríguez, del ejército republicano, quien fue severamente reprendido por Nariño por tan salvaje proceder.

En la calle Calibío, en el cruce con la carrera Bolívar, está el Palacio de la Gobernación del Departamento.

---

Carrera “**CARABOBO**”.- La antigua calle de EL PRADO, de los buenos tiempos coloniales, abierta entre las de Colombia y Maturín, fue llamada más tarde CARABOBO, y no hace muchos años rebautizada con el de “PASEO BENJAMÍN HERRERA”. Este último nombre no prosperó o no caló en la conciencia popular y hoy está poco menos que olvidado. Esta carrera es una de las de mayor longitud, pues atraviesa la ciudad de sur a norte, desde el puente de Guayaquil hasta Moravia, en donde sigue la carretera hacia diferentes pueblos del Departamento. Es, en consecuencia, una de las arterias de mayor importancia en Medellín.

Se le dio el nombre de Carabobo, en recuerdo del lugar, situado en territorio venezolano, donde fueron libradas de grandes batallas durante la guerra de independencia, ambas de resultado favorable para las armas liberadoras; la primera, el día 26 de mayo de 1813, en que el comandante Cajigal, Jefe del ejército realista, fue vencido por el del Libertador Simón Bolívar, con el concurso de Ribas y otros notables Jefes; la segunda, llamada el WATERLOO DE COLOMBIA, el día 24 de junio de 1821. En esa fecha, el mismo Libertador, con Páez, Cedeño y otros, obtuvo una espléndida victoria al derrotar al General español Latorre y alcanzar la libertad de la hermana República de Venezuela, parte integrante de la GRAN COLOMBIA.

La carrera Carabobo, que lleva el número 52, entre otros edificios notables, tiene el del Palacio Nacional, entre Pichincha y Ayacucho, y el del Palacio Municipal, entre Calibío y Avenida De Greiff.

---

Carrera “**CARÚPANO**”.- Abierta desde el final del siglo XVII, entre las calles COLOMBIA y MATURÍN, designada en esos primeros tiempos con el nombre de LA CONSOLACIÓN, y también llamada por algunos LA SOLITARIA; esta carrera, a la cual corresponde el N° 47, ha sido conocida con el nombre de CARÚPANO y es parte de la carrera SUCRE o su continuación de La Playa hacia el sur de la ciudad.

Históricamente, este nombre que es el de uno de los puertos marítimos de Venezuela, en la costa oriental, recuerda acontecimientos poco afortunados en la campaña libertadora de ese país, iniciada por Bolívar en 1813. En Carúpano, pocos días después del lamentable desastre sufrido por los ejércitos patriotas en Cumaná, y a raíz de la traición, o por lo menos de la reprobable y desleal conducta del italiano Bianchi, comandante de la flota al servicio de la revolución, quien trató de fugarse, llevándose el valioso tesoro que se le había confiado para transportar a la vecina isla de Margarita, el General Bolívar se encontró de improviso en medio de una soldadecza amotinada y sublevada; vio desconocida su autoridad de Jefe supremo de los ejércitos libertadores, y dos de sus principales tenientes, los Generales Ribas y Piar, le depusieron del mando, y el último de éstos pretendió detenerlo en calidad de prisionero, como acababa de hacerlo con otro de los grandes Jefes, el General Nariño, llamado por sus hazañas y brillante actuación en la guerra “el Libertador de Oriente”. Bolívar logró al fin dominar la situación y escapar de los criminales intentos, y pudo luego continuar la campaña. Esto ocurría en el mes de septiembre de 1814.

---

Calle “**COLOMBIA**”.- En esta ciudad hay varias calles que llevan nombres de alguno de los países americanos, y otras el de países europeos, como “ARGENTINA”, “BOLIVIA”, “ECUADOR”, “MÉJICO”, “NICARUAGA”, “PARAGUAR”, “PERÚ”, “ALEMANIA”, “BÉLGICA”, “FRANCIA”, y “SUIZA”, y otros nombres de capitales de estos mismos países o de algunos de los Departamentos de Colombia, CARACAS, LIMA, QUITO, BARRANQUILLA, CALI, MANIZALES, NEIVA, etc., etc. De ninguna de éstas nos ocuparemos en esta breve síntesis, por juzgar que su nombre no significa nada, históricamente, para la ciudad de Medellín, y sólo

persequimos tratar de aquellas que recuerden algún suceso importante de guerra de la independencia, o algún personaje notable de ésta o de la vida civil de Antioquia, y muy especialmente en la de la referida ciudad. Hacemos una excepción con la calle COLOMBIA, no solamente por llevar el nombre de nuestra nación, sino por ser una de las que fueron abiertas desde la fundación de esta ciudad.

“LA ALAMEDA” fue el nombre que los fundadores de la Villa dieron a la que hoy es calle COLOMBIA. En esos primeros tiempos sólo se extendía de la carrera Cúcuta hasta la carrera Junín; hoy es casi tan extensa como la de Ayacucho.

Esta calle sirve de eje en el sistema de coordenadas adoptado por el municipio para la nomenclatura numérica. Está señalada con el número 50, y la numeración crece hacia el norte y decrece hacia el sur.

El nombre de COLOMBIA, como queda dicho, es un homenaje a la Nación, a nuestra República, que lo lleva desde su creación en el admirable congreso de Angostura, en 1819, cuando el ilustre D. Francisco Antonio Zea pronunció las históricas palabras: “LA REPÚBLICA DE COLOMBIA QUEDA CONSTITUÍDA. VIVA LA REPÚBLICA DE COLOMBIA”.

Entonces, tal República, con el nombre de GRAN COLOMBIA, estaba constituida por la antigua Capitanía General de Venezuela, por el antiguo Virreinato de la Nueva Granada, y por las Provincias de Quito y Guayaquil y otras que formaron después la República del Ecuador. LA GRAN COLOMBIA se disolvió en 1830, poco antes de la muerte del Libertador, y el segundo de los citados países que la formaban, conservó el nombre de Colombia. Con éste, se recuerda, en último término, el del descubridor del Nuevo Mundo, Almirante Cristóbal Colón.

En la citada calle, desde Carabobo hacia el oriente, están situados los imponentes edificios de tres de los más importantes Bancos de la ciudad, y hay muchos otros destinados especialmente al comercio.

---

Carrera “**CÓRDOBA**”. Recuerda este nombre el del más joven y gallardo de los Generales de la Independencia, hijo de Antioquia, llamado con toda justicia “Héroe legendario de la independencia de Colombia”.

No hay, no puede haber ni antioqueño ni colombiano alguno que no conozca hasta en sus mínimos detalles, la vida y hazañas del General José María Córdoba, y que no sienta admiración profunda por los hechos heroicos que realizara en la fiera y larga lucha por la libertad de estos pueblos de América.

Córdoba, desde muy joven, casi desde niño, abrazó la carrera de las armas, y sin otro ideal que el de servir a la libertad, a ésta consagró su vida hasta ofrendarla trágicamente en el campo de Santuario. De tan insigne militar dice el doctor Marceliano Vélez, en artículo publicado en los números 5 a 8 del “Repertorio Histórico” del mes de agosto de 1913, lo que sigue: “Nada más simpático que esta lucha generosa que han venido sosteniendo Rionegro y Concepción, reclamando el honor de ser la cuna del inmortal guerrero. Y ambos tienen razón. En Concepción el héroe vino a la vida y en Rionegro cultivó su espíritu y formó su corazón para las grandes hazañas que le hicieron inmortal”.

Nacido en Concepción en el año de 1799, muy joven pudo ceñir su frente con los laureles de la victoria, como oficial del ejército libertador primero en el Palo, y luego en la histórica jornada de Boyacá. Pocos días después de ésta, en el mismo año de 1819, vino a Antioquia con la investidura de Gobernador de esta Provincia. Tornó a la lucha, y meses más tarde, con el valeroso e intrépido General Hermógenes Maza, en la sangrienta acción de Tenerife, a orillas del río Magdalena, destrozó las fuerzas realistas que en tal sitio se habían concentrado y hecho fuertes.

Al lado del General Sucre, contribuyó poderosa y eficazmente a la pacificación de los pastusos; combatió heroicamente en Pichincha, en donde su arrojo fue decisivo para la victoria, y luego, en la memorable batalla de Ayacucho, que decidió de la libertad del Perú, en donde quedó abatido para siempre el poderío español en la América del Sur. Córdoba conquistó la inmortalidad con la famosa carga hacia las alturas de Cunduncurca, a la célebre voz de mando: “Soldados. Armas a discreción y paso de vencedores!”

Fue trágico el final de la vida del héroe. Al terminar el año de 1829, el día 17 de octubre, pereció cobarde y villanamente asesinado por un extranjero mercenario, al servicio del ejército que comandaba el



General Daniel Florencio O Leary, después de una lucha homérica pero desigual, y de ser vencido en su postrer esfuerzo en favor de la libertad.

Medellín ha honrado igualmente la memoria del héroe antioqueño, con una magnífica estatua erigida en la plaza de Sucre.

La carrera Córdoba es la que lleva el número 42.

---

Calle "**DANIEL BOTERO**".- Para recordar al señor D. DANIEL BOTERO ECHEVERRI, se ha dado su nombre a la calle N° 73 de esta ciudad.

El señor Botero Echeverri se distinguió por su gran espíritu público, por su acendrado civismo y por su entusiasmo por el embellecimiento de Medellín, y de manera muy especial, por la arborización de sus calles y parques, para cuyo efecto consiguió e hizo sembrar a su costa, los más bellos ejemplares de árboles que él estimara adecuados para el sitio y para el clima de esta ciudad. Los árboles fueron su preferida devoción.

Don Daniel fue hombre de extensa cultura, de trato exquisito y afable, y amigo de prodigar a todas aquellas personas de distinción, que visitaran a Medellín, las más delicadas atenciones y los mejores agasajos. Aficionado además, a los estudios históricos, la Academia Antioqueña de Historia le abrió sus puertas, en calidad de Miembro Correspondiente.

Nacido en 1851, falleció en esta ciudad en abril de 1916, siendo muy sinceramente lamentada su desaparición. Medellín rindió al señor Botero los honores dignos de tan meritorio ciudadano.

---

Carrera "**DÍAZ GRANADOS**". Con este nombre es conocida la carrera número 53a: se le ha dado en recuerdo del ilustre prócer de la independencia, doctor MANUEL DÍAZ GRANADOS, nacido en Santa Marta el 30 de septiembre de 1772, hijo legítimo de don Gabriel Díaz Granados y de doña Agustina Núñez Dávila y

Moro. Don Manuel fue uno de los mártires de Cartagena, y fue fusilado por los españoles el día 24 de febrero de 1816.

Pero bien puede ser que el nombre de la carrera expresada consagre igualmente un recuerdo al poeta doctor DOMINGO DÍAZ GRANADOS, nacido en esta ciudad de Medellín en el mes de enero de 1935 y fallecido en Barranquilla en septiembre de 1868.

Este poeta dedicó una de sus más bellas y sentidas composiciones, a Medellín. Su primera estrofa dice así:

“De pie sobre la cumbre del alto Santa Elena  
del viento de las sierras al áspero rumor,  
te miro, y lo confieso, no sé qué oculta pena  
despliega sobre el alma la sombra del dolor”.

Es también autor, el señor Díaz Granados, de la conocida poesía dirigida a Gutiérrez González, titulada “Por qué no cantas?”, que fue contestada por el ilustre vate de La Ceja, con la titulada “Por qué no canto?”, igualmente muy conocida y muy popular.

---

Calle “**DIMAS ESTRADA**”. El doctor Pedro Dimas Estrada fue un médico eminente que ejerció su profesión en esta ciudad de Medellín en esos viejos tiempos del pasado siglo, cuando había aquí un escaso número de galenos, pero de la más extraordinaria calidad: Uribe Ángel, De la Roche, Quevedo R., Rodríguez Roldán, Estrada y pocos unos pocos más de alta competencia, de indiscutible honorabilidad y de probados sentimientos humanitarios.

Según datos de alguno de los biógrafos del doctor Pedro Dimas Estrada, éste nació en Yarumal, cursó estudios de medicina en la capital de la República y ejerció su noble profesión en Medellín hasta 1888, año de su fallecimiento. Como médico, se distinguió por sus profundos conocimientos en la ciencia de Hipócrates, pero aún más, por su altruismo, por su bondad, y por su humanitarismo, pues a los recursos de la ciencia,

unía la palabra cariñosa, la palabra de consuelo, y hasta la generosa dádiva para quienes acudían a él en busca de alivio para el dolor físico y carecían de los medios para hacerse a la droga que él les prescribiera. Su nombre es, pues, recordado con gratitud y con cariño por los viejos medellinenses, que nunca olvidan a sus benefactores, y la ciudad consagra ese recuerdo al dar su nombre a la calle N° 50b.

En asuntos puramente literarios, el doctor Estrada se ocupó como colaborador de LA AURORA, periódico que se publicó en 1868 a 1869, en compañía de Camilo A. Echeverri, Lino R. Ospina, Federico Jaramillo Córdoba y otros distinguidos escritores de la época.

---

Avenida "**DE GREIFF**".- Medellín ha querido honrar la memoria del señor don CARLOS SEGISMUNDO DE GREIFF, distinguido ingeniero sueco, llegado al país en el año de 1826 y establecido principalmente en Antioquia, dando su nombre a un sector o trayecto de la Avenida La Playa, comprendido entre la carrera Cundinamarca y la plazuela Nutibara, que termina en la carrera Palacé.

El señor De Greiff ha sido considerado como uno de los extranjeros más benéficos para Antioquia, y uno de los caballeros más respetables que hayan residido en esta ciudad. Para Antioquia fue un colaborador admirable de su progreso, y un maestro de energías. Así lo califica don Luis Latorre Mendoza, autor del libro "Historia e Historias de Medellín".

Como Ingeniero de grandes conocimientos, vino el señor de Greiff a Colombia, contratado por la casa A. Goldsmith & Co. Para importantes trabajos relacionados con su profesión. Realizados éstos, al fin hubo de establecerse definitivamente en Antioquia; recorrió todo su territorio en diversas labores relacionadas con la minería o en exploraciones de estudio, lo mismo que el territorio del Chocó, y todo esto le sirvió para hacer el mapa de Antioquia, litografiado en París en el año de 1857, Fue el primero y uno de los mejores y más completos mapas de este Departamento.

En Medellín residió con su familia y fue el progenitor de una distinguidísima familia que es honra de Antioquia y de Colombia. Entre sus descendientes han descollado, don Luis, Senador de la República y

notable dirigente político, y el poeta León de Greiff, uno de los más admirados entre las modernas tendencias y escuelas literarias.

En trabajos siempre relacionados con la profesión de Ingeniero, don Carlos Segismundo estuvo en Remedios, en donde falleció en el mes de julio de 1870.

La Avenida DE GREIFF lleva el número 53.

---

Avenida “ECHEVERRI”.- Es la calle número 58.

Don GABRIEL ECHEVERRI es uno de los antioqueños a quienes se deben, en gran parte, el progreso y prosperidad de esta afortunada sección del país, y es uno de los más destacados exponentes del civismo o amor a la ciudad, y a esta virtud debe Medellín mucho de su adelanto material y moral, iniciado desde fines de la primera mitad del siglo XIX, y que tanto auge y tan visible desarrollo ha alcanzado en el presente.

Comerciante, industrial, hombre de grandes empresas y hombre de gobierno, en toda suerte de actividades, el señor Echeverri dio siempre muestras de una energía indomable, de un fervor y un ánimo extraordinarios por todo cuanto significara progreso, y como gobernante fue un desvelado guardián del orden, del respeto a las autoridades, respeto que mantuvo con ruda severidad, y celoso vigilante de la honra, de la vida y de los bienes de sus gobernados.

El más autorizado de los biógrafos del señor Echeverri, su hijo político, doctor Teodomiro Llano, resume las virtudes y cualidades de tan eximio ciudadano, con estas palabras: “Fue infatigable obrero del progreso; un atleta del trabajo; un gran carácter”.

Don Gabriel fue Gobernador de la Provincia de Antioquia desde el 5 de agosto de 1841 al 14 de julio de 1842.

La ciudad de Medellín fue objeto de sus especiales atenciones. Inició y adelantó muchas de las obras públicas que tanto han contribuido a su maravillosa transformación, y entre las que merecen destacarse, la fundación de uno de los más hermosos barrios residenciales, que llevó a cabo con la colaboración de otros distinguidos y progresistas ciudadanos, y el embellecimiento de la Avenida Derecha de Santa Elena, en donde sembró gran cantidad de árboles.

Muy justo es el homenaje que Medellín le ha rendido al señor Echeverri al dar su nombre a la citada avenida o sea la calle 58.

---

Carrera “**EL PALO o GÓMEZ ÁNGEL**”.- Como calle “LA PALENCIA”, abierta entre las calles Colombia y Maturín, fue dada al servicio público desde los lejanos tiempos coloniales. Recibió más tarde el nombre de El Palo, y posteriormente el de Gómez Ángel. Su número de orden es el 45.

El segundo de esos nombres, es decir el de El Palo, le fue dado en recuerdo del sitio en donde tuvo lugar una de las batallas más importantes de los primeros años de la guerra de independencia. Dicha batalla fue librada el día 5 de julio de 1815, en el sur del Cauca, entre las fuerzas patriotas que después del desastre del General Antonio Nariño en los Ejidos de Pasto, siguieron luchando por detener la invasión de los realistas al interior de la República, y que sucumbieron al fin en la sangrienta acción de la Cuchilla del Tambo. En la batalla de El Palo se distinguió muy especialmente el Coronel Liborio Mejía, quien comandaba el batallón Antioquia, a cuyo arrojo y valentía se debió en parte muy apreciable el éxito de la gloriosa jornada.

El nombre de Gómez Ángel se le ha dado a esta carrera en recuerdo del Pbro. José María Gómez Ángel, ilustre miembro del clero antioqueño, Cura de la Candelaria, elocuente orador sagrado, Rector de la Universidad de Antioquia, Diputado a la Asamblea y Senador de la República, nacido en 1824 y fallecido en 1896. Entre las más notables piezas oratorias de este eminente sacerdote, se señala la que pronunció en la celebración del segundo centenario de la fundación de Medellín, en el año de 1875.

---

Calle “**ENCISO**”.- Esta calle, como la avenida Echeverri y como la llamada Vélez, está marcada con el número 58.

Su nombre puede haber sido adoptado como recuerdo del Bachiller Fernández de Enciso, de los primeros conquistadores, o de uno de los gobernantes de la Provincia de Antioquia durante la época colonial.

En efecto, el señor don Jerónimo de Enciso desempeñó las funciones de Gobernador de Antioquia, al terminar el período de don José Varón de Chaves, en 1769 Enciso gobernó hasta 1775, pero su administración no se destaca históricamente por ningún hecho trascendental.

En la ciudad parece que hay también un barrio que lleva el nombre de ENCISO.

---

Carrera “**FACIO LINCE**”.- Con este nombre dado a la carrera 56, Medellín ha querido que se recuerde el del señor doctor JOSÉ MARÍA FACIO LINCE, notable hombre público del siglo pasado, “educador por excelencia, director de la juventud en el estudio, probo repúblico, de los sabios y patrióticos consejos”.

El señor FACIO LINCE nació en Medellín el día 22 de octubre de 1816 y recibió su título de Abogado en Bogotá en 1837. Fue Profesor en el Colegio de Santa Teresa, Gobernador de Antioquia en 1851, Fiscal de Medellín, Diputado a la Asamblea del Estado, Magistrado del Tribunal Superior, cargos que desempeñó con lujo de probidad y de competencia.

Falleció en 1853, a la edad de 37 años.

---

Carrera “**GARCÍA ROVIRA**”. La carrera 38, que en algún sector de la ciudad lleva el nombre de carrera BÉLGICA, es designada con el de GARCÍA ROVIRA para honrar la memoria del prócer granadino, General

CUSTODIO GARCÍA ROVIRA, brillante unidad de nuestra guerra de emancipación, quien llegó a ser exaltado al honrosísimo y alto cargo de Presidente de la Nueva Granada en el llamado tiempo de “La Patria Boba”.

Nacido en Bucaramanga en 1780, fue aventajado estudiante del Colegio de San Bartolomé, en donde cursó con gran provecho, leyes e idiomas. Fue allí mismo Profesor de Filosofía y obtuvo título de Abogado en 1809.

Abrazó con amor y con entusiasmo la causa de la revolución iniciada el 20 de julio de 1810, y en el de 1812, en su calidad de Gobernador de la Provincia del Socorro, concurrió con las tropas de esa Provincia al combate librado en el mes de enero del año siguiente en la propia ciudad de Bogotá, entre las fuerzas comandadas por el General Antonio Baraya y el Coronel Joaquín Ricaurte, y las que mandaba don Antonio Nariño, quien obtuvo un espléndido triunfo.

García Rovira hizo parte, en 1815 y 1816, del triunvirato ejecutivo de gobierno y fue su Presidente.

En el período funesto de la reconquista, García Rovira combatió contra las fuerzas del General Calzada, realista, y las venció en el encuentro de Cachirí (8 de febrero de 1816), pero días después fue a su vez vencido por ese Jefe español. Designado más tarde Presidente de la Nueva Granada, por motivo de ausencia de Santa Fe no pudo encargarse del mando, y lo reemplazó Liborio Mejía, en calidad de Vicepresidente.

En sus últimos esfuerzos en la lucha a favor de la independencia, García Rovira fue vencido en La Plata. Como prisionero fue enviado a Bogotá, en donde fue fusilado por orden de Morillo, en el mes de agosto de 1816. Su meritoria vida fue apenas de treinta y seis años.

---

Carrera “ **GIRALDO**”.- Dos connotados antioqueños son igualmente merecedores del modesto homenaje consistente en que una de las calles de esta ciudad lleve su nombre: el prócer don FRANCISCO GIRALDO, héroe de la independencia, soldado de Pichincha y de ayacucho, Edecán y compañero de Córdoba hasta ser testigo presencial del sacrificio de este insigne guerrero, ultimado en 1829 en el Santuario, y el doctor RAFAEL MARÍA GIRALDO, primer Presidente del Estado Soberano de Antioquia, en 1856.

Del prócer don Francisco Giraldo, se expresó el Pbro. Alfonso Zawadzky, Delegado al Congreso Nacional de Historia, reunido en esta ciudad en febrero de 1944, en la forma siguiente: “hagamos memoria. Me parece divisar en esos campos (los de Ayacucho) la intrepidez del Edecán de Córdoba, el glorificado hoy por el pueblo antioqueño en esta interpretación de su querer que hace la Academia de Historia. Conturbado siento el espíritu, no en congoja ni en flacura, sino por ser la poquedad mía la que está haciendo el imposible elogio de una intrepidez y de un valor y de una fidelidad y de la lealtad de un soldado a su Capitán en la hora aciaga del infortunio, con la misma entereza de espíritu que en la hora de los laureles y del botín de la victoria. He aquí un varón colombiano, hecho con grumos de esta altiva gente de la montaña antioqueña que irgue su silueta moral gallardamente, para poner un interrogante en nuestra vida, e infinitos puntos suspensivos en la respuesta que puedan dar muchos ciudadanos. Giraldo paseó seis veces sobre sus hombros el asta de la bandera tricolor”.

El doctor RAFAEL MARÍA GIRALDO fue un gran gobernante, y en la guerra del año 60 (sesenta), voló a los campos de batalla a defender la legitimidad. Murió en el combate de Santa Bárbara de Cartago en 1862.

El número de la carrera Giraldo es el 39.

---

Carrera “**GIRARDOT**”. Como quiera que la costumbre de llamar por sus antiguos nombres a las calles y carreras de la ciudad, no ha sido abandonada por el público, no obstante la nueva nomenclatura numérica, la carrera 43 sigue y seguirá siendo designada con el de GIRARDOT. Y está bien que así sea, ya que con tal nombre se tiene siempre en la memoria el del egregio militar, Coronel Atanasio Girardot, uno de los más brillantes oficiales del ejército granadino, que en el año de 1813, a órdenes del General Simón Bolívar, emprendió la gloriosa campaña libertadora de Venezuela, de gran éxito en un principio, desafortunada más tarde, pero siempre grandiosa y heroica.

Girardot nació en esta ciudad de Medellín en el mes de mayo de 1791, en la casa situada en la esquina de Boyacá cruce con Carabobo, frente a la plazuela de La Veracruz. Allí, precisamente, en el centro de dicha plazuela, le fue erigido un hermoso busto en bronce, obra del artista antioqueño Francisco A. Cano,



como homenaje de gratitud y de admiración al héroe del Bárbula. Ese busto ha sido trasladado a otro lugar poco distante del que ocupara antes, pero siempre dentro de la misma plazuela.

Atanasio Girardot estudió leyes en Santa Fe de Bogotá. Dejó los libros para empuñar las armas, y como se ha dicho, con otros jóvenes granadinos, a las órdenes del futuro Libertador, siguió a territorio venezolano a luchar por la libertad de la República que habría de formar parte de la Gran Colombia. Se distinguió siempre, tanto por su valor como por su pericia militar; estuvo presente en muchas batallas, y en todas, o en casi todas, vio coronadas sus sienes por los laureles de la victoria. El día 30 de septiembre de 1813 cayó para siempre al escalar triunfante las alturas del Bárbula, en los momentos en que las armas de los soldados de la República obtenían la más completa victoria sobre las de los soldados de Monteverde. “Cayó mortalmente herido –dice el historiador Manzini- de una bala en la frente en el momento en que, saludando a sus soldados con un poderoso grito de victoria, clavaba en las alturas conquistadas, la bandera de la legión granadina”.

El ejército tributó grandes honores al cadáver del valiente Jefe desaparecido. El corazón del héroe, encerrado en una urna de plata, fue llevado con gran pompa por Bolívar y su Estado Mayor a Caracas, y el día 13 de octubre fue recibido solemnemente. La municipalidad de Caracas, las corporaciones, los notables, los altos funcionarios, los oficiales de la guarnición y la población entera, salieron al encuentro de Bolívar y su comitiva, y con profunda y verdadera emoción se inclinaron ante la prestigiosa reliquia.

Murió Girardot a la temprana edad de veintidós años.

---

Calle “**GUTIÉRREZ DE LARA**”.- En una de esas interesantes crónicas que sobre la cosas viejas de Medellín escribiera don Lisandro Ochoa muchas de ellas publicadas en la Revista “Progreso”, de la SMP, se lee lo siguiente: “Hay otra callecita que sale de la carrera Bolívar hacia oriente, por detrás del cementerio de San Pedro, a la cual algún Alcalde le dio el bautizo de “Gutiérrez de Lara”, engañando así la memoria de JORGE GUTIÉRREZ DE LARA, persona importante e histórica”. Es la calle que lleva hoy el número 71.

Quién fue Jorge Gutiérrez de Lara? Un eminente ciudadano que nació en Medellín a principios del siglo XIX (1805), que hizo estudios de Derecho en Bogotá, hasta obtener su título de Abogado en el año de 1827 y desempeñó luego cargos de alta importancia en Antioquia y en la capital de la República. En efecto: fue Gobernador de la Provincia de Antioquia desde julio de 1849 hasta los primeros días de febrero de 1851; Senador de la República en 1853; Procurador General de la Nación, Ministro de Hacienda y Fomento en la administración del señor General Santos Acosta, y por último, Magistrado y Presidente de la Corte Suprema de Justicia hasta el año de 1868, año de su muerte; fue fundador en Medellín del notable Colegio de San Ildefonso, uno de los planteles de mayor fama en esa época, y en donde recibió educación, al decir de algún escritor, “una de las generaciones que mayor lustre han dado a esta tierra”.

La referida calle ha sido mejorada notablemente y hoy no presenta el aspecto que ofreciera en la época en que la describe el señor Ochoa, pero no es exagerado su concepto de que al doctor Gutiérrez de Lara lo engañaron... Entendemos que ya ni siquiera su nombre lo lleva dicha calle.

---

Calle “**JORGE ROBLEDO**”.- El nombre de la calle 65, relativamente nueva en la ciudad, recuerda el del muy ilustre capitán de la Conquista, uno de los más afamados guerreros que vinieron desde la Madre Patria a ensanchar en estas vírgenes tierras de América, el inmenso poderío de los Reyes de España.

La personalidad y los hechos del Mariscal Jorge Robledo son tan conocidos y de tal modo son del dominio público, que resulta innecesario consignarlos aquí, lo cual es, además, imposible en síntesis tan breve del significado histórico de los nombres de algunas de las calles de Medellín. A grandes rasgos señalamos los siguientes: Según los historiadores, Robledo nació en Ubeda, en España, de rica y noble familia. Siguió la carrera de las armas, y en las campañas de Italia alcanzó el grado de Capitán. En 1529 vino a las Indias, incorporado en la expedición del conquistador Francisco Pizarro, a quien acompañó en la heroica y difícil conquista del Perú. Algunos años después llegó a Popayán, en donde Lorenzo de Aldana lo incorporó a su séquito. En sus viajes de conquistador, en tierras que hoy son del Departamento de Caldas, fundó la ciudad de Santa Ana de los Caballeros (Anserma), y más tarde, en la Provincia de Quimbaya, en las cercanías del río Otún, fundó la de San Jorge de Cartago, trasladada después a orillas del río La Vieja (1540). Avanzó hasta tierras antioqueñas, y en el mes de diciembre del año de 1541, en el valle de Ebéjico, frente a

Cativo, fundó la de Santa Fe de Antioquia, la muy ilustre ciudad que con toda justicia ha sido considerada como la cuna de la raza antioqueña. Fue el primer gobernador de esta Provincia, desde el citado año de 1541 hasta el de 1546.

Por motivo de graves diferencias con Belalcázar, quien consideraba que Robledo le usurpaba el mando en territorios que juzgaba hacían parte de su jurisdicción, el Mariscal salió a combatirlo y acampó en las lomas de Pozo; allí fue atacado por las fuerzas de su temible rival; vencido y hecho prisionero, fue condenado a muerte y sufrió la de garrote en el mes de diciembre de 1546. “Su cabeza fue clavada en un palo, y su cadáver enterrado en un bohío que fue reducido a cenizas, pero los indios lo desenterraron y se lo comieron, lo mismo que a sus compañeros de suplicio”.

---

Avenida “**JUAN DEL CORRAL**”. La Avenida o carrera 51d, una de las más hermosas de esta ciudad, fue abierta hace poco tiempo, a costa de los propietarios vecinos, y por el moderno sistema del impuesto de valorización.

En el ángulo que forman dicha avenida y la carrera Bolívar, fue erigido hace poco, un busto, costado por las Academias Nacional y Antioqueña de Historia, al Dictador don Juan del Corral, uno de los más esclarecidos varones que tuvieron actuación destacada en la guerra de la independencia, y cuyo nombre es pronunciado en Antioquia con respeto, con admiración profunda y con un sentimiento de profunda gratitud.

Oriundo de la ciudad de Mompós, llegó muy joven a Santa Fe de Antioquia, en donde se dedicó a importantes labores agrícolas. Allí unió su suerte a la de una clarísima dama de apellido Arrubla, y fue progenitor de una familia que ha sido verdadero orgullo de Antioquia y de Colombia. Al iniciarse la revolución en la Nueva Granada, el 20 de julio de 1810, el señor Del Corral era Regidor del Cabildo de Antioquia, y como hombre de ideas genuinamente republicanas, simpatizó con la causa de esa revolución, y desde entonces la secundó y apoyó con decisión. Al efecto, una vez establecida en la ciudad una Junta Provincial de Gobierno el señor Del Corral le prestó su más eficaz colaboración y organizó o auxilió las primeras milicias de Antioquia. Nombrado Diputado al Congreso Federal, estuvo por algún tiempo en Santa Fe de Bogotá y regresó a Antioquia en 1812. Aquí se entregó por entero a servir a la revolución. Organizó fuerzas militares

que fueron enviadas al Cauca para detener la amenazante invasión del Brigadier don Juan Sámano, y encargó especialmente al sabio Caldas la fortificación de algunos lugares convenientes para la defensa, al propio tiempo que acoplaba toda clase de recursos para atender a los gastos de la guerra. En horas que fueron estimadas de peligro para la Provincia, la Legislatura de Antioquia, entonces reunida, suspendió la vigencia de la Constitución recientemente expedida, creó la Dictadura y el señor Del Corral fue investido de todos los poderes, con el delicado cargo de Dictador. Desempeñó esas delicadas funciones hasta principios de 1814, dando muestras de una firmeza, de una prudencia, de una energía y hasta de un valor insuperables.

Fue Del Corral un verdadero paladín de la liberación de los esclavos. En esa noble aspiración lo secundaba el insigne Abogado doctor José Félix de Restrepo. Elocuentes mensajes fueron dirigidos en tal sentido a la Legislatura.

Del Corral otorgó el título de "CIUDAD" a Medellín, por Decreto de 21 de agosto de 1813.

El Dictador falleció en Rionegro en abril de 1814.

---

Calle "JUANAMBÚ".- La calle 54 es la misma denominada CARACAS, y con el nombre de "JUANAMBU", sólo ha sido conocido el trayecto desde la carrera Bolívar, hacia el occidente. Sitios muy populares de esta calle, eran los llamados "Baños Amador", la esquina de El Ciprés y otros. También en ella, residió por algún tiempo y murió el gran poeta Gutiérrez González.

El "JUANAMBÚ", es un río del sur del país, en la vía de Popayán a Pasto, y es célebre en nuestros anales históricos por las muchas acciones de guerra que en él ocurrieron, pero más que por éstas, por las enormes dificultades que ese río ofreció siempre al paso de los ejércitos patriotas que marchaban hacia Pasto, en la empresa de vencer a los españoles y realistas de esa Provincia. Primero el General Nariño, en su grandiosa campaña de 1814, más tarde el Libertador, en 1823, tropezaron con las dificultades, casi invencibles que les presentaba el estrecho y peligroso cañón del Juanambú, "torrente encajonado entre rocas a pico, invadeable, prácticamente desierto en sus orillas, en donde el ejército no encuentra ni un guía, ni se oyen las órdenes, entre el fragor de aquellas aguas que arrastran pedrones cuyos tumbos ensordecen". Pero

en ambas campañas, esa formidable muralla fue franqueada a fuerza de heroísmo, de resolución y de coraje, y tanto Nariño como Bolívar, pudieron avanzar, el primero para sucumbir gloriosamente en los Ejidos de Pasto, el último para imponer, victorioso, en Bomboná, el sometimiento a la causa de la República.

---

Carrera “**JUNÍN**”. Puede asegurarse que la muy angosta calle llamada “El Resbalón” (nombre de una danza popular en los viejos tiempos) en los tranquilos días de la Colonia, abierta desde la Playa hasta Guanteros, no sería en esas épocas ya lejanas, el paseo predilecto y favorito de los buenos y sencillos vecinos de la Villa, como lo es hoy la hermosa y amplia carrera JUNÍN, el **rendez-vous** de lo más elegante de la sociedad de Medellín, que especialmente en las horas de la tarde colma los espaciosos andenes, visita los ricos almacenes de comercio, y admira lo que éste les ofrece, artísticamente dispuesto en las llamativas y lujosas vitrinas. En esos remotos días coloniales apenas si pasarían al anochecer, por la desierta calle, los severos guardianes de la autoridad, y en nombre del Rey impondrían el retiro de esos vecinos a sus respectivas residencias, a rezar el Santo Rosario, y a pedir por la salud de Su Majestad Real.

El nombre de EL RESBALÓN fue cambiado más tarde por el de JUNÍN, en recuerdo de la gran batalla del día 6 de agosto de 1824, en la planicie de ese nombre, en tierras del alto Perú. Fue esa una jornada que duró algo menos de una hora, tiempo suficiente para que los escuadrones de caballería del ejército libertador, comandados por los intrépidos Necochea y Sánchez, destrozaran los de la caballería realista, del ejército comandado por el veterano General Canterac; tiempo suficiente para que allí se escribiera una página gloriosa en los anales de la Historia. El General Bolívar, Jefe supremo de las fuerzas patriotas, creó con motivo de esa memorable acción y como premio al heroísmo de los vencedores, la “Orden de Húsares de Junín”, como antes había sido creada la de “Granaderos de Colombia”.

El número de la carrera Junín es el 49.

---

Calle “**LIBORIO MEJÍA**”.- Hacer en otros tiempos la enumeración de las calles de Medellín, más parecía que se tratara de una reseña forestal, por causa de los curiosos nombres de muchas de ellas: El álamo, El Chagualo, El Chumbimbo, El Ciprés, El Guanábano, Las Palmas, El Totumo, El Sáuce, etc., etc. Hoy, un sector de la de EL CHAGUALO, que lleva en otro el nombre de “BARRANQUILLA”, se denomina LIBORIO MEJÍA, y todos forman la calle número 67.

Liborio Mejía, Córdoba y Girardot constituyen el grupo de militares antioqueños de más alto renombre, de más brillo, de más sólido prestigio, de más pura y legítima gloria en la guerra de la independencia.

Mejía, hijo ilustre de la ciudad de Rionegro, vio la primera luz el día 28 de julio de 1792. Como Girardot, hizo estudios de leyes en Santa Fe de Bogotá, en donde se encontraba al iniciarse la revolución con el grito de independencia del 20 de julio de 1810. Este grito repercutió en el corazón de los hombres de la lejana provincia, y en Rionegro, los jóvenes de las familias más distinguidas, acudieron a la llamada de la Patria. Mejía, que en 1813, en su ciudad natal, estaba dedicado a asuntos particulares, respondió, como era natural, a ese llamado, y se alistó en las filas de voluntarios a las órdenes del Coronel José María Gutiérrez, y se marchó al Cauca a luchar contra los españoles.

Liborio Mejía comandaba el batallón Antioquia, que hacía parte del ejército que al mando de Cabal y de Serviez se batió heroicamente en la batalla de El Palo, en julio de 1815, Ese batallón se comportó valerosamente y fue factor decisivo en la victoria lograda en ese memorable día contra las fuerzas de Vidaurrázaga Cucalón y otros jefes españoles. Fueron notables el valor, el arrojo y la pericia del Coronel Liborio Mejía.

Con carácter de Vicepresidente de la Nueva Granada, Mejía rigió por cortos días los destinos de la Patria. Vuelto a los campos de batalla, y luchando siempre como un héroe, fue vencido en La Cuchilla del Tambo el 29 de junio de 1816. Hecho prisionero poco después, fue fusilado en Bogotá el día 3 de septiembre de ese mismo año.

---

Calle “**LUCIANO RESTREPO**”. Tiene el número 49 a. Parte de la carrera Berrío, hacia el oriente, y es relativamente muy corta. Recuerda su nombre el del último Presidente del Estado Soberano de Antioquia, D. LUCIANO RESTREPO ESCOBAR, quien ejerció el mando desde el 1° de noviembre de 1881, hasta el 3 de marzo de 1885. Fue un mandatario ecuaníme, prudente, imparcial y honrado, que demostró siempre grande interés por el progreso de Antioquia. La mayor parte de su vida la dedicó a actividades del comercio y la banca. Trabajó en esos ramos en Jamaica, y por último en esta ciudad de Medellín, en donde fundó la respetable casa comercial de “Restrepo & Cía.”, de la cual fue su primer Gerente. Por todos conceptos fue don Luciano un respetable ciudadano, muy apreciado por la sociedad, por su cultura, por su educación y por su honradez.

Al señor Restrepo le tocó enfrentarse en la revolución del 85, contra el doctor Núñez, Presidente de la Nación. Vencida esa revolución, el nombre de los Estados Soberanos fue cambiado por el de Departamentos, y el de Presidentes por el de Gobernadores. El primer Gobernador de Antioquia fue el doctor y General Marceliano Vélez.

---

Carrera “**MACEO**”. Llamada también “URUGUAY”, la carrera N° 59 lleva el nombre del héroe cubano Antonio Maceo, uno de los más gallardos paladines de la liberación de la isla de Cuba.

De grande inteligencia, de probado valor, Maceo se destacó como una de las más insignes figuras en la larga y dura lucha por la independencia de LA PERLA DE LAS ANTILLAS. Tomó parte en diversos movimientos revolucionarios de su patria, desde 1866 hasta 1895; peleó en muchos combates y llegó a ser uno de los más prestigiosos jefes, al lado de Calixto García y de Máximo Gómez.

Poco antes de que definitivamente quedara asegurada la libertad de Cuba, Maceo pereció gloriosamente en el combate de “Punta Brava”, en el año de 1896.

---

Calle "**MARACAIBO**". La gran batalla naval del lago de Maracaibo, de resultados altamente favorables para las armas republicanas, puso fin al predominio español en la antigua Capitanía de Venezuela. Después de la derrota de los realistas en Carabobo, éstos, que no habían quedado aniquilados totalmente, lograron rehacerse, y por algún tiempo continuaron la lucha, y un poderoso núcleo reforzado por numerosas unidades de la escuadra naval, constituía serio peligro para la causa de la libertad. Los españoles conservaban en su poder a Puerto Cabello, y en Maracaibo, un gran ejército al mando del temible Francisco Morales, provisto de todas armas y de los mejores elementos de guerra, amenazaba destruir en pocos días lo alcanzado en tan largas y gloriosas campañas. La sola fortaleza del castillo de San Carlos, posición ventajosamente situada, hacía por otra parte casi inexpugnable la ciudad, y era la mejor defensa del lago.

Sin embargo, el 24 de julio de 1823, las fuerzas navales de los patriotas, en lucha realmente homérica, lograron forzar el estrecho del lago, y después de rudo batallar, silenciaron las baterías de San Carlos y destrozaron la flota enemiga. La victoria fue completa, pues el ejército español quedó privado del concurso de su flota y reducido a sus efectivos de tierra, incapaces ya de la defensa. El General Morales se vio obligado a capitular, y pocos días después, el invicto José Antonio Páez tomaba por asalto la fortaleza de Puerto Cabello.

En la batalla de Maracaibo se distinguió el héroe granadino José Padilla, quien fue propiamente el vencedor. Obtuvo, por su hazaña, el título de Almirante.

La calle Maracaibo está señalada con el número 53.

---

Calle "**MARTÍ**".- Es la misma RESTREPO URIBE, CUBA, etc. en otros sectores, y lleva el N° 59. El nombre de MARTÍ se le ha dado en honor del esclarecido patriota cubano JOSE MARTÍ, nacido en La Habana en 1853 y fallecido en el año de 1895.

Importantísimos servicios prestó Martí a la causa de la independencia cubana, y desde el movimiento iniciado con el grito de Yara, demostró su fervor revolucionario, con sus brillantes escritos, que le merecieron



ser deportado a España, hecho que se repitió más tarde en 1870. Se alistó en las filas de los patriotas en 1895, hasta caer heroicamente en la batalla de “Dos Ríos”, en el citado año, en el mes de mayo.

Martí fue un notable escritor político, de elevado estilo y de nobles ideas, y ha sido considerado como pensador profundo, y uno de los más destacados entre los publicistas hispano-americanos del siglo XIX.

---

Calle “**MATURÍN**”.- Desde la fundación de esta Villa hasta algunos años después de la independencia, esta calle, que es la número 46, era designada con el nombre de La Carrera o “Guanteros”, lugar de la residencia de los vecinos que no pertenecían a las altas clases de la sociedad de esos días que ya van siendo lejanos. Esa Carrera es hoy la Calle MATURÍN, y su longitud, que antes fuera muy corta, se extiende, a la fecha, desde las orillas del río Medellín, hasta el pie del cerro de El Salvador.

El nombre de MATURÍN recuerda el de una población venezolana, a orillas del río Guarapiche, teatro de notables acciones de guerra en la de la independencia. En ese lugar, los Generales Piar, Ribas y Bermúdez, vencieron en sangrienta lucha las fuerzas de Morales, que durante varios días disputaron al ejército patriota los honores de la victoria, (del 7 al 12 de septiembre de 1814). El triunfo fue, al fin, de los patriotas, pero fue efímero, pues muy pronto habría de convertirse en la más tremenda y lamentable derrota. Unidos Boves y Morales, con un poderoso ejército marcharon sobre Maturín. El encuentro fue en Urica, en donde hubo una espantosa carnicería, y en donde Boves pereció, atravesado por una certera lanzada. El triunfo fue de los españoles. Seis días después caía en su poder Maturín, en donde no quedaron sino cenizas y centenares de cadáveres mutilados, (21 de diciembre de 1814).

Poco después, Ribas fue hecho prisionero y ejecutado. Su cabeza, enviada en una jaula de hierro a Caracas, en donde fue colocada a la entrada de la ciudad, en el camino de la Guaira. Piar y Bermúdez escaparon a la isla de Margarita.

---

Carrera “**MEJÍA PELÁEZ**”. Abierta de Ayacucho hacia el sur, en la parte alta de la ciudad, esta carrera ha sido designada con el nombre de MEJÍA PELÁEZ, en honor del señor don Francisco Mejía Peláez, quien, en desempeño del cargo de Alcalde de Medellín, por allá en los primeros años de la última década del siglo pasado, se distinguió por su alto espíritu público, por sus grandes energías, por su firmeza y por su rápida resolución de cualesquiera dificultades cada vez que afrontara difíciles problemas, especialmente en relación con la ejecución de obras públicas.

Al señor Mejía Peláez se le considera hoy como uno de los mejores Alcaldes que haya tenido esta ciudad, y a su acción siempre enérgica y decidida, debe el municipio obras materiales tan importantes como el camino o carretera a Robledo, abierta contra la resistencia y oposición de la mayor parte o la totalidad de los dueños de los terrenos que esa vía atraviesa.

El ciudadano Mejía Peláez, pertenecía a muy distinguida familia antioqueña, y entre sus colaterales más allegados, se cuenta al ilustre periodista y poeta don Fidel Cano.

La carrera en mención lleva el número 34.

---

Calle “**MIRANDA**”.- Está marcada con el número 60 y ha sido designada con el nombre de uno de los más grandes varones de la independencia.

Don FRANCISCO DE MIRANDA Y RODRÍGUEZ, venezolano esclarecido, nació en la ciudad de Caracas en el año de 1750 (6 de mayo), y falleció en España, en las cárceles de Cádiz, en 1816.

Miranda fue el verdadero precursor de la Independencia de América, y como militar, como diplomático, como Hombre de Estado, es una de las brillantes figuras de este continente. Su vida es una permanente consagración al servicio de la libertad. En Miranda se hizo carne y espíritu el ideal revolucionario del siglo XVIII, que iluminó los cerebros de los enciclopedistas franceses, y que fue llamada e incendio en lucha de

varios pueblos contra despotismos seculares. De esta tremenda lucha surgieron la libertad y la igualdad de los hombres ante el Derecho y ante la Justicia.

Como guerrero, la espada de Miranda contribuyó a la independencia de los Estados Unidos o América del Norte, en donde peleó al lado del General francés La Fayette; luego, en el propio territorio de Francia, con Dumouriez, con Stengel, con Kellermann y con otros grandes Generales de ese país, estuvo presente en diversos combates, y fue factor decisivo en el memorable triunfo de los ejércitos de Francia en las llanuras de Valmy. Después dirigió personalmente otras campañas, y pudo obtener el título de Mariscal de Campo, de los más altos en el ejército. Como Diplomático, Miranda visitó casi todos los países europeos, y llegó a ser hombre de gran ascendencia ante la Corte imperial de Rusia.

En América, Miranda fue Generalísimo de las fuerzas que lucharon contra el predominio español, y fue el organizador de lo que se llamó “la primera República de Venezuela”. No fue afortunado en esa campaña, y en 1812 tuvo que capitular ante Monteverde. Trató de volver a Europa, pero fue detenido en el puerto de La Guaira y entregado a las autoridades españolas. Cargado de cadenas fue llevado a España y encerrado en las célebres y sombrías cárceles de Cádiz; allí permaneció durante varios años, hasta su fallecimiento en el año de 1816.

La gloria y el infortunio fueron los componentes de la vida de este benemérito soldado de la libertad.



Carrera “**MON Y VELARDE**”. La carrera 41 se llama VILLA en un sector de la ciudad, y en otro, al norte, es designada con el nombre de MON Y VELARDE, en recuerdo del Oidor don JUAN ANTONIO MON Y VELARDE, quien, nombrado por el Arzobispo Virrey, Caballero y Góngora, fue Gobernador de Antioquia desde 1785 a 1788.

El señor Mon y Velarde, hombre de extensa cultura y de gran ilustración, se distinguió en esta Provincia como uno de los mejores gobernantes, y fue tan notable y de tanta trascendencia la obra realizada durante su administración, que del estado de pobreza, casi de miseria, de atraso y de abandono en que se hallaba Antioquia en esa época, hizo una región próspera y la puso en el camino de un apreciable y visible progreso,

cada vez más sólido y creciente. De tal magnitud fue esa obra, que el ilustre mandatario ha sido llamado con justicia “el Regenerador de Antioquia”.

Medellín le debe, entre otras cosas, el primer servicio de agua potable, el establecimiento de un matadero público, la organización del mercado, la construcción o apertura de las primeras alcantarillas, la nomenclatura de la ciudad y la numeración de casas y edificios, y las primeras bases del Hospital de San Juan de Dios.

Organizó el tesoro público y dictó muchas otras disposiciones que lo acreditan como gobernante de altas dotes, y en resumen, como modelo de mandatarios progresistas y diligentes. Merecido y justo es, por lo tanto, el modesto homenaje que Medellín rinde a su memoria.

---

Calle de “**MOORE**”.- En la crecida lista de extranjeros establecidos en esta ciudad de Medellín, que aquí vivieron por algún tiempo o que aquí fijaron definitivamente su residencia y que en forma muy visible vincularon su nombre por diferentes conceptos, al progreso de Antioquia o de Medellín, ocupa lugar muy destacado el señor Tyrrel Moore, ciudadano londinense llegado a Colombia en 1829.

El señor Moore es considerado como uno de los mayores benefactores de esta ciudad, y por gratitud a su memoria se le ha dado su nombre a la calle N° 61.

Mr. Tyrrel Moore, en su calidad de Ingeniero, se dedicó a labores relacionadas con la minería, y trabajó en las de Marmato, en las del Zancudo en Titiribí, en las de Santa Rosa de Osos, en las de Anorí etc., etc. Residió en Medellín durante varios años; se hizo dueño de terrenos situados al norte de la ciudad, y generoso, regaló el lote en donde hoy está situado el Parque de Bolívar, y vendió a precios moderados otros que son de propiedad de la Curia, y el que ocupa la Metropolitana (hoy Basílica menor). Con el progresista gobernante y eminente ciudadano don Gabriel Echeverri y con otros caballeros fundó el hermoso barrio de Villa Nueva, habitado por las familias más distinguidas de la ciudad, y colaboró en muchas otras empresas de progreso y embellecimiento de la ciudad.

Por feliz iniciativa de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, el día 20 de noviembre de 1942 fue colocada una placa en bronce, en el parque de Bolívar, para honrar la memoria de Mr. Moore. Tiene grabada la siguiente leyenda: “La ciudad de Medellín hace arder aquí la llama de su gratitud para el distinguido ciudadano inglés, Mr. Tyrrel Moore, quien le hizo cesión gratuita del terreno en donde está ubicado éste que él quiso se llamara “Parque de Bolívar”.

Cuando en el año de 1863, el señor Moore se ausentaba de Antioquia para radicarse en Cundinamarca, la Legislatura del Estado Soberano expidió un Decreto de honores que dice textualmente en su artículo 1°: “El señor Tyrrel Moore merece bien de Antioquia, y se ha hecho acreedor a la gratitud de este Estado”.

Fue, pues, el distinguido extranjero, uno de los que en esta ciudad dejaron un recuerdo grato e imperecedero.

---

Carrera “**NARIÑO**”. La carrera N° 37, que en algún sector de la ciudad se denomina CALI, en otro CALLE DEL COMERCIO, y SAN IGNACIO en el barrio de Villa Hermosa lleva el nombre de NARIÑO en un trayecto comprendido entre Bombona o el camino de El Cuchillón, y la calle Colombia, en la plazoleta de Torres. Es una calle sin mayor importancia y de no muy elegante presentación y que parece trazada siguiendo una determinada curva de nivel que se levanta un poco en el cruce de Ayacucho, para seguir su terminación. Es de lamentar que la memoria del insigne prócer no hubiera sido honrada con algo mejor.

El muy ilustre santafereño don Antonio Nariño y Alvarez, es sin duda la más alta figura de la Patria, es decir, de la Nueva Granada, y comparte con Miranda y con otros insignes americanos, la gloria de haber sido el Precursor de la emancipación de estas colonias de España. La traducción y publicación: “Los Derechos del Hombre”, fueron la primera clarinada que despertó la conciencia de los granadinos, hundida en profundo sueño tres veces secular. Pero también fue Nariño, como lo ha dicho un eminente historiador, “El Andante Caballero del infortunio”, porque fueron mayores los padecimientos, la persecución y las desgracias sufridos, que las horas de tranquilidad, de bienestar y de goce que disfrutara en su meritoria vida.

Por la publicación de “Lo Derechos del Hombre”, en las postrimerías del siglo XVIII, fue encarcelado y condenado a presidio. Enviado a España, logró fugarse, pasar a Francia y luego regresar al país, en donde por suerte pudo dedicarse a labores agrícolas y rehacer su desecha fortuna. No fue muy larga su felicidad; volvió a ser encarcelado y enviado a las bóvedas de Cartagena. Allí se encontraba, enfermo, encadenado y padeciendo las mayores torturas y las más crueles necesidades, cuando en Santa Fe estalló el movimiento revolucionario de 1810. Puesto en libertad, regresó a Bogotá y es nombrado Secretario del Soberano Congreso. Poco después es exaltado a la Presidencia de la Nueva Granada, y a poco tiene que enfrentarse a la primera guerra civil, la que logra terminar favorablemente al vencer a sus enemigos en batalla librada en la propia capital. Como General en Jefe de las fuerzas republicanas marcha hacia el sur a detener la invasión de los realistas; obtiene resonantes victorias en Calibío y en otros sitios, pero sucumbe al fin en las cercanías de Pasto. Hecho prisionero y habiendo escapado por milagro de ser fusilado, nuevamente es enviado preso a España. Recobra su libertad después de algunos años y regresa a Colombia, en donde, por cortos días ejerce la vicepresidencia de la República. Como Senador, concurre al Congreso, y allí tiene que defenderse victoriosamente contra las calumnias y terribles cargos de sus enemigos políticos.

Vencido al fin por vieja y cruel enfermedad, se retira definitivamente de la vida pública. Reside durante sus últimos días en la Villa de Leyva y allí termina su gloriosa existencia el día 13 de diciembre de 1822.

Había nacido en 1765.

---

Carrera “**NIQUITAO**”.- La antigua calle SAN FRANCISCO, que sólo medía unas dos cuadras (entre Pichincha y Maturín) y comunicaba con La Asomadera, camino hacia Envigado, fue también conocida con el popularísimo nombre de “Calle de las Peruchas”. Su último nombre es el de NIQUITAO, y el número que le corresponde es el 44.

Se le llamó NIQUITAO en recuerdo del lugar en donde fue librado uno de los más reñidos combates en la vertiginosa campaña emprendida por Bolívar en 1813 para la liberación de Venezuela. En dicho lugar, el ejército patriota, al mando de los Generales José Félix Ribas y Rafael Urdaneta, el 28 de junio de dicho año (1813), derrotó completamente al realista, capitaneado por Martí, Jefe español, subalterno del Coronel

Tizcar, director supremo de operaciones en Mérida y Trujillo. En las alturas de Niquitao tremolaban en ese día, victoriosas, las banderas republicanas. Más de trescientos españoles quedaron muertos en el campo de batalla, casi todo el resto del ejército fue hecho prisionero, y muchos perecieron de hambre y de frío al huir por los páramos y por los senderos de la sierra.

Al enterarse el Coronel Tizcar de la derrota de sus soldados, ordenó inmediatamente la evacuación de Barinas, en donde estaba su cuartel general.

---

Calle “**PADILLA**”.- Es la calle 45ª. Empieza en la carrera Cúcuta y avanza unas pocas cuadras hacia el río.

Decía don Lisandro Ochoa, refiriéndose a la calle Gutiérrez de Lara, lo que ya hemos citado en su lugar, o sea que la memoria de este ciudadano eminente había sido engañada; pues bien: la de JOSÉ PADILLA lo ha sido igualmente porque la callejuela que lleva su nombre es poco menos que desconocida por la mayor parte de los vecinos de Medellín, y carece de importancia aun para el comercio del sector en donde queda ubicada.

El Almirante JOSÉ PADILLA es el primero o el más grande de los marinos militares que tomaron parte en la guerra de emancipación, iniciada el 20 de julio de 1810. De origen humilde, inició su carrera de marino en el modesto puesto de Grumete, en alguna nave militar, y a fuerza de constancia, de paciencia y de valor, tuvo ascensos sucesivos hasta el grado de Almirante, distinción honrosísima que ninguno otro en Colombia ha logrado alcanzar. Entre las prodigiosas y notables hazañas de este guerrero, se destacan: la victoria lograda sobre los españoles en la llamada “Noche de San Juan”, es decir, el 24 de junio de 1821, en aguas de la bahía de Cartagena. El entonces Coronel Padilla, que comandaba una poderosa flota compuesta de 43 buques regularmente armados y tripulados, rompió fuegos sobre el enemigo, y después de reñido combate y a pesar del nutrido fuego de las baterías españolas, emplazadas en los castillos de San Felipe, Santa Isabel, Baraona y San Ignacio, la flota de los peninsulares quedaba vencida y Padilla, se apoderaba de once buques de guerra, diez cañones de grueso calibre, gran cantidad de fusiles y varios barriles de pólvora, y el formidable triunfo del lago de Maracaibo, el 24 de julio de 1823, en que el valor y la pericia de Padilla fueron

decisivos para que en esa gloriosa jornada quedara abatido para siempre el poderío español de la República de Venezuela.

Padilla, contra quien se había seguido juicio por alguna revuelta intestina en Cartagena, se hallaba preso en Santa Fe de Bogotá, en uno de los cuarteles de la guarnición de la capital. En la noche del 25 de septiembre de 1828, los conjurados contra el Libertador se apoderaron de ese cuartel y pusieron a Padilla en libertad. En apariencia quedó sumado a ese movimiento. Vencida la conjuración, El Almirante fue juzgado por un tribunal militar y condenado a muerte como traidor. Fue fusilado en efecto.

Su memoria fue rehabilitada años más tarde por medio de una ley de la República, y su inocencia ha quedado plenamente establecida. Hoy, su nombre es objeto de la admiración y del respeto de los colombianos.



Carrera “**PALACÉ**”. Desde la fundación de la Villa de Medellín existe esta calle, que entonces era denominada SAN ROQUE, que empezaba en la quebrada Santa Elena y terminaba en Maturín. Según datos históricos, en dicha calle, cerca de la plazuela que hoy lleva el nombre de “Uribe Uribe”, existió una pequeña capilla destinada al culto de San Roque. De allí, el nombre de toda la calle.

La carrera Palacé es el eje horizontal de coordenadas en el sistema numérico de la actual nomenclatura; las que quedan al occidente llevan número ascendente, y en cambio, la numeración desciende en las situadas al oriente.

Su último nombre, PALACÉ, recuerda la primera batalla librada en territorio colombiano entre patriotas y realistas, en la guerra de independencia. En Palacé, las fuerzas republicanas comandadas por el Coronel Antonio Baraya, derrotaron, el día 28 de marzo de 1811, las que capitaneaba el español don Miguel Tacón, Gobernador de la Provincia de Popayán. Fue tan espléndida la victoria alcanzada por los patriotas, que años más tarde, haciendo alusión a esa memorable acción de armas, el exquisito e inspirado poeta Jorge Isaacs, en su canto “A la Tierra de Córdoba”, dijo en elogio de los combatientes:



“Fueron así los siervos y señores  
Hermanos al nacer;  
En Palacé afilaron sus garras de leones,  
Los igualó la gloria primero que la Ley”.

La carrera Palacé es la número 50, de conformidad con la nomenclatura oficial.

---

Carrera “**PEDRO DE CASTRO**”. Esta carrera, a la cual corresponde el N° 48, lleva también los nombres de Abejorral, Ecuador, Bilbao, en diferentes sectores de la ciudad.

No es atrevido afirmar que la mayoría de los habitantes de Medellín, ignora la razón del nombre de Pedro de Castro, asignado a un trayecto cualquiera de la calle en mención. Porque, en verdad, quién fue Pedro de Castro? Según los historiadores, este señor fue el primer maestro de escuela en esta Villa de la Candelaria. Fue, pues, el primer ciudadano que en la recién creada o fundada población, se dedicó en el año de 1686 a la nobilísima tarea de enseñar las primeras letras a los niños de la Villa. Poco tiempo después inició labores semejantes el Pbro. Doctor Diego Gómez de Abreu.

Quienes se dedican a la penosa, difícil y dura tarea del Magisterio, merecen bien de la Patria, aunque la cosecha de tan meritoria ocupación, es, en lo general, de ingratitudes y de olvido. Medellín no ha olvidado del todo a este viejo preceptor, pero juzgamos que su memoria debiera estar consagrada en algún monumento que dijera a las generaciones algo más de lo que dice y significa el simple nombre de una calle.

---

Calle “**PICHINCHA**”. En un trayecto comprendido entre Palacé y Niquitao (antiguamente San Roque y San Francisco, en su orden), esta calle existe desde los tiempos coloniales, con el nombre de “**CALLE DEL SAUCE**”. Recibió más tarde el de PICHINCHA, y es además, la número 48.

La evocación histórica a que invita ese último nombre, es el de la gloriosa batalla del 24 de mayo 1822, librada entre los ejércitos de Colombia, a órdenes del General Antonio José de Sucre, y los realistas, comandados por Melchor Aymerich. La acción tuvo lugar en las faldas del volcán de Pichincha, coronado por cuatro picos nevados y al parecer, inexpugnables. A las ocho de la mañana, poco después de comenzada la lucha en ese día, ya las vanguardias republicanas coronaban uno de esos picos, desde cuyas alturas se dominaba la ciudad de Quito, que pronto habría de caer en manos del ejército patriota. La lucha fue tremenda, mas el triunfo fue de quienes peleaban por la libertad.

El buen éxito de la memorable batalla se debió en gran parte al arrojo, a la valentía y a la pericia del entonces Coronel José María Córdoba, y al heroísmo de otros oficiales del ejército republicano, como el Capitán Abdón Calderón, herido varias veces hasta quedar tendido en el campo de batalla, y quien siguió figurando en la lista de su batallón, para que los soldados respondieran, al ser pronunciado su nombre: “Murió en el combate, pero su recuerdo vive en nuestros corazones”.

Con la victoria de Pichincha quedó asegurada la libertad de las provincias que hoy constituyen la República del Ecuador.

Boyacá, Carabobo, Pichincha y Ayacucho son las cuatro grandes batallas de la emancipación de la Gran Colombia. Las dos últimas ganadas por la espada invencible del egregio General Sucre.

---

Carrera “**PORTOCARRERO**”.- La carrera N° 36, en parte llamada Aguinaga, tiene en otro sector de la ciudad, hacia el sur, el nombre de HONDURAS, y en el norte, el de PORTOCARRERO. Seguramente se le ha dado este último en recuerdo de don Antonio Portocarrero y Monroy, Gobernador que fue de la Provincia de Antioquia en el siglo XVII, desde 1643 a 1646, año de su fallecimiento, pero bien puede ser también en honor de don José María Portocarrero y Lozano, uno de los nueve mártires de Cartagena, fusilados por el Pacificador don Pablo Morillo en la plaza del Matadero (hoy de Los Mártires) de la ciudad heroica, el día 24 de febrero de 1816.

Don José María, oriundo de Bogotá, había nacido el 19 de septiembre de 1782, y era nieto del Marqués de San Jorge.

Puede ser igualmente que con tal nombre se haya querido recordar al Conde de Medellín, quien como Ministro de la Reina Regente de España, S.M. Doña Mariana de Austria, firmó la Cédula Real por medio de la cual se otorgaba el permiso para la fundación de la villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín. El nombre del señor Conde de Medellín, era el de Pedro Portocarrero y Luna. Si su título de nobleza dio el nombre a esta ciudad, bien puede haber sido su apellido el que quiso tenerse presente al designar esta carrera número 36, en alguno de sus trayectos.

---

Calles **“RESTREPO ISAZA y RESTREPO URIBE”**.- Llevan respectivamente estos nombres las calles N° 72 y N° 59. La última tiene igualmente los nombres de Cuba, Martí etc., en distintos sectores.

La numerosa descendencia del Alférez don Alonso López de Restrepo. Uno de los fundadores de la ciudad de Medellín, ha dado a la República muchos hombres ilustres que han descollado en la Magistratura, en el Clero, en el cultivo de la Historia, en las bellas letras y en el servicio al Estado. Dos varones de ese apellido, favorecidos por esta ciudad al ser recordados sus nombres en dos de sus vías públicas, fueron exponentes de las virtudes y de la inteligencia de esa raza preclara.

Don Guillermo Restrepo Isaza fue un eminente ciudadano, caballero de la más alta distinción, que con sus luces, su experiencia y su buena voluntad, prestó importantes servicios al Departamento y a Medellín, ya como simple particular o bien como funcionario público. Fue Secretario de Hacienda del Departamento, y como experto en cuestiones relacionadas con la legislación minera de Antioquia, sirvió a esta industria de la minería en forma eficaz y conveniente. El señor Restrepo Isaza fue dueño de extensos terrenos al norte de la ciudad, que hoy están casi totalmente urbanizados. En ellos está abierta la calle que lleva su nombre.

El Sr. Dr. PEDRO RESTREPO URIBE fue hombre de extensa cultura, de gran ilustración, de clara inteligencia y de severo carácter. Ejerció la Presidencia del Estado Soberano de Antioquia desde 1880 hasta 1881, con la interrupción de unos pocos días con motivo de la revolución dirigida contra su gobierno por el

novelista y poeta Jorge Isaacs, acaudillada militarmente por el General Ricardo Gaitán Obeso, que logró arrebatarse el mando al Dr. Restrepo Uribe. Este volvió a asumir el poder y lo ejerció hasta la expiración del período legal.

Fue el Dr. Restrepo Uribe un escritor de bien merecida fama; fue periodista y fue revolucionario. En nuestra última guerra civil tuvo destacada actuación, especialmente en el Departamento de Santander. Y además de ser notable juriconsulto, poseyó grandes conocimientos en otras ciencias como la de la Ingeniería, y en el ramo de caminos y vías de comunicación, prestó también muy valiosos servicios a este Departamento de Antioquia.

Viajó a Francia en el año de 1912, y en París desempeñó una delicada misión de carácter financiero que le confiara el gobierno. Falleció en 1923.

---

Carrera “**RIBÓN**”.- Es la misma que de Ayacucho hacia el sur lleva el nombre de CANAL y el de CIRCASIA en otro sector de la ciudad. Su número de orden es el 36ª.

Su nombre recuerda el de uno de los sacrificados por la ferocidad española en la guerra de independencia. El Coronel PANTALEÓN GERMÁN RIBÓN, nacido en la ciudad de Mompós, el 8 de julio de 1774, casado con doña Marcelina Del Corral, hermana del dictador de Antioquia, fue un mártir de la Patria. Fue fusilado, con otros ocho compañeros, por don Pablo Morillo, en la ciudad de Cartagena, el día 24 de febrero de 1816.

---

Calle “**RICAURTE**”.- Con el N° 51, es la continuación de la calle Boyacá desde la carrera Junín hacia el oriente. Es llamada también Avenida Izquierda.

Su nombre, como es de todos bien sabido, perpetúa la memoria del más admirable de los héroes de la independencia. El Capitán ANTONIO RICAURTE, santafereño, de familia distinguida, fue uno de los granadinos

que se alistaron en las fuerzas que, comandadas por el General Simón Bolívar, marcharon a Venezuela en 1813. Ricaurte se comportó como un valiente en todos los combates y acciones militares en que participara, y pereció en San Mateo el día 25 de marzo de 1814.

El sacrificio de Ricaurte no tiene par ni ejemplo en la Historia. Esta registra actos de heroísmo dignos de la admiración del mundo, pero ninguno reúne las características del de San Mateo, porque sólo en éste, el héroe tenía la seguridad absoluta de la muerte, la certidumbre de que perdería la vida en la empresa que su patriotismo y su denuedo le ordenaban acometer. Por eso su sacrificio es el más sublime, el más admirable de todos los sacrificios. Acosado el ejército del Libertador, casi derrotado por las innumerables fuerzas del temible José Tomás Boves, Ricaurte, a cuyo valor había sido confiada la defensa del Ingenio de San Mateo, en donde se guardaba gran cantidad de parque y de elementos de guerra, comprende que esta posición va a ser irremisiblemente tomada por el enemigo. Ordena entonces a todos sus soldados y ayudantes que se retiren; él queda solo. Penetran en seguida los soldados de Boves, y cuando todo va a quedar en sus manos y pueden gritar victoria, un formidable estallido espanta a los que logran quedar con vida, y huyen despavoridos. Ricaurte ha prendido fuego al polvorín, y segundos después todo ha quedado convertido en cenizas. El héroe ha salvado la Patria, pero él ha consumado su propio sacrificio y ha volado a las esferas de la inmortalidad.

Desconcertado el ejército de Boves se retira en desbandada. La victoria se decide por las armas republicanas, pero el triunfo queda amargado por la pérdida de tan gallardo e intrépido Capitán.

---

Carrera “**SAN FÉLIX**”. Fue abierta desde los primeros tiempos de la fundación de Medellín, y designada con el nombre de “La Palencia 2ª”. Es hoy la carrera N° 46.

El nombre de SAN FÉLIX trae a la memoria la batalla del día 11 de abril de 1817, librada en territorio de Venezuela. En esa importante acción de armas fue vencedor el intrépido General Manuel Piar, Jefe del ejército patriota, y vencido el General Morales, que comandaba las fuerzas realistas. Algún historiador de esa batalla, la resume así: “Los españoles formados en tres columnas, con las alas cubiertas por su caballería, avanzaron a paso de ataque. El General Piar los recibió con una descarga de fusilería y una nube de flechas,

y cerrando las alas de su ejército, envolvió el ala izquierda enemiga, inutilizando los fuegos de la infantería española, que cargó cuerpo a cuerpo a pica y bayoneta. Fue un combate homérico al arma blanca. Los españoles fueron todos pasados a cuchillo, y de 1800 sólo escaparon 17, entre ellos el Jefe Morales Piar se cubrió allí de gloria y consolidó su fama de valiente y denodado guerrero, San Félix quedó registrado para siempre en la Historia”.

---

Carrera “**SAN MARTÍN**”.- Es la misma anterior, es decir, la N° 46, en algún trayecto llamada Caldas, en otro La Unión, y por último San Martín.

Con este nombre se rinde tributo a la memoria de uno de los hombres más grandes de América, o como alguien dijera, “el criollo más grande del Nuevo Mundo”, el General don JOSÉ SAN MARTÍN, nacido en Yapeyú, pueblo de la Provincia de Buenos Aires en la Argentina, el 25 de febrero de 1778.

Muy joven viajó a España en donde recibió educación militar y en donde prestó importantes servicios a ese país, especialmente en la guerra contra Bonaparte. Asistió a diversas acciones de armas y se distinguió siempre como soldado valeroso y como experto en asuntos militares. De regreso a su tierra natal, fue allí un colaborador entusiasta en la obra de la revolución y de la independencia de la Argentina. Organizó el ejército, creó Escuela de Oficiales; fue vencedor en el combate de San Lorenzo y en otros, y en resumen, fue elemento de alta significación en el gobierno de ese país.

En la ciudad de Mendoza preparó la invasión libertadora de Chile, grandiosa obra llevada por él a feliz término con las brillantes victorias de Casabuco y Maipú; Pasó después a territorio peruano con iguales propósitos, y allí investido de todos los poderes y con título de Protector del Perú, se hizo cargo del mando supremo del ejército y del gobierno. No logró dar cima a la magna empresa de libentar a ese país, porque poco tiempo después de su célebre e histórica conferencia con Bolívar en Guayaquil, resignó el mando y se retiró definitivamente a la vida privada. Correspondió a Bolívar asegurar esa libertad, y ella fue alcanzada con los triunfos de Junín y Ayacucho de 1824.

El General San Martín falleció en Francia en 1850.

---

Carrera “**SANTANDER**”.- La carrera N° 60, en las proximidades del río Medellín, ha recibido el nombre del más auténtico de los próceres granadinos de la magna guerra de la independencia de Colombia, de la cual fue Presidente.

El General FRANCISCO DE PAULA SANTANDER, nacido en el Rosario de Cúcuta en el mes de abril de 1792, estudió leyes en el famoso colegio de San Bartolomé, en Bogotá. Muy joven, y poco después de la proclamación de independencia, el 20 de julio de 1810, ingresó en el ejército patriota y sirvió como Oficial a las órdenes de Baraya. Más tarde y ya con el grado de Sargento Mayor, se hizo cargo de las fuerzas que el General Bolívar dejara en Cúcuta, a tiempo de emprender su primera campaña libertadora de Venezuela. Pasó luego a Casanare, y al lado de Serviez y de Páez, combatió en los Llanos y en otros sitios venezolanos, hasta mediados de 1819, cuando Bolívar organizó la expedición libertadora de la Nueva Granada. A Santander le fue confiado el mando de la vanguardia del ejército que después de sufrir grandes penalidades y muchos padecimientos en el difícil y atrevido paso de la cordillera, vino a cubrirse de gloria en el Pantano de Vargas y en Boyacá. El día 7 de agosto de ese año quedó libertada la Nueva Granada y nació esta República.

Santander fue ascendido a General de División, y luego, por nombramiento hecho por el Libertador, en calidad de Vicepresidente de Colombia, se encargó del gobierno y se entregó a la magna tarea de organizar la República. Fue admirable la obra realizada por él, hasta el punto de ser llamado con justicia “el organizador de la victoria”. Algunos años más tarde, en 1832, ejerció esas mismas funciones como Presidente, por elección hecha por el Congreso, y luego reelegido para el período de 1833 a 1837.

Como hombre civil, Santander mereció ser llamado por Bolívar “el Hombre de las leyes” por su profundo respeto a las instituciones, por su versación en las cuestiones de gobierno, por el acatamiento a la Ley y por su firmeza en su fiel y leal cumplimiento.

“Bolívar, Santander y Sucre —escribe un eminente colombiano— forman la trinidad gloriosa e incomparable, artífice de la independencia y libertad de seis naciones de la América del Sur, asegurando al

propio tiempo en Ayacucho la independencia y libertad de la parte de América libertada por San Martín...” Y en otro lugar se expresa así: “Santander fue genuina y efectivamente un estadista, y un estadista colombiano, el primero en el tiempo, en la categoría y en la influencia, y el más alto por su firmeza republicana, por su fe en la democracia, por su confianza en las instituciones libres, por su culto a la ley. En ese sólido y estricto carácter de estadista colombiano, de organizador nacional, fúndase su grandeza”.

---

Carrera “**SUCRE**”.- Habíamos dicho ya que la carrera N° 47 es en algún trayecto, la antigua calle de La Consolación, hoy Carúpano, y que del cruce con la de Colombia, hacia el norte, lleva el apellido del Gran Mariscal de Ayacucho.

Antonio José de Sucre, el quinto de los hijos del matrimonio de don Vicente de Sucre y Urbaneja y doña María Manuela de Alcalá, nació en Cumaná, de la Capitanía General de Venezuela, en el año de 1793, es decir, unos diez y ocho o diez y nueve años ante de la proclamación de independencia de ese país. La familia del ilustre militar tiene ascendientes cuyo origen se remonta hasta el siglo XV, en cuanto al respecto se tiene noticia. Uno de esos ascendiente, don Juan de Sucre, era Agregado de la Casa Soberana de Borgoña, y fue padre de D. Andrés de Sucre, Maestresala del muy católico Rey D. Felipe el Hermoso.

El futuro Mariscal recibió una educación esmerada e hizo estudios en ciencias militares, en las cuales adquirió grandes y sólidos conocimientos, como pudo demostrarlo en todas sus actuaciones de guerrero. Su propio padre, D. Vicente, fue militar.

En la última campaña libertadora de Venezuela, Sucre prestó a la causa de la revolución muy valiosos servicios, y como Teniente de Bolívar, fue un hábil y eficiente colaborador del Jefe supremo, en las diversas operaciones de guerra. En esas campañas ascendió a General. Pero su verdadera gloria como militar, fue conquistada fuera de Venezuela. En el Ecuador y en el Perú fue en donde su prestigio adquirió los contornos de la celebridad.

“El 9 octubre de 1820 —escribe uno de los biógrafos de Sucre- Guayaquil quebrantó las cadenas de la monarquía española, y heroica proclamó su emancipación política. Bolívar envió en auxilio de ese



movimiento, entre otros próceres de la independencia, a su mejor General, Antonio José de Sucre, quien hasta entonces sólo servía como Jefe de cuerpo, en los campos de batalla, Jefe del Estado Mayor, Ministro de Guerra etc., donde militaba a las órdenes de algún superior. Durante esta campaña, el benemérito cumanés recorrió por primera vez las diversas provincias que hoy forman la República del Ecuador, llevando unas veces los laureles de la victoria, y en otras el desengaño de las armas, desengaño que en breve le levantó en Pichincha el pedestal de su grandeza, y le ofreció el fragante nido de su amor”.

Sucre venció a los españoles en la batalla de Pichincha, y los venció después en Ayacucho. Estas dos grandes batallas, ganadas por su espada, lo cubrieron de gloria. La última le valió el merecido y honroso título de Mariscal de Ayacucho.

Sucre venció más tarde (el 27 de febrero de 1829) a los peruanos en el Portete de Tarqui. Entonces, como en Ayacucho, fue magnánimo y generoso con los vencidos, mediante capitulaciones favorables para éstos, y de todas maneras honrosas para el vencedor.

El Gran Mariscal de Ayacucho fue asesinado en las sombrías montañas de Berruecos, el día 4 de junio de 1830. Como Jefe de los asesinos actuó el Coronel venezolano Apolinar Murillo.

---

Carrera “**TEJELO**”.- La carrera de este nombre, que en parte sur de la ciudad es la llamada LA ALHAMBRA o FERNANDO RESTREPO, empieza propiamente al frente del Palacio Municipal, entre las de Cundinamarca y Carabobo, y sigue hacia el norte. En el cruce con Juanambú se ensancha para formar una plazuela que lleva también el nombre de TEJELO. Su número es el 52 a.

La expresada carrera fue hasta no hace muchos años, designada con el nombre de “CALLE DEL HUECO”, y era estrecha, de aspecto repugnante, más que todo por su lamentable abandono y desaseo. Hoy ha cambiado un poco su fisonomía, debido, sin duda alguna, a su vecindad a dicho Palacio Municipal.

Con el nombre que le fue asignado se ha querido recordar a Jerónimo Luis Tejelo, Alférez de las fuerzas del conquistador, Mariscal Jorge Robledo, y quien, con algunos jinetes y unos pocos soldados de infantería,

transmontó la cordillera, y avistó desde la quiebra de El Barcino, el día 14 de agosto del año de 1540, el hermoso valle de El Aburrá, que los expedicionarios llamaron de San Bartolomé o de los Alcázares. Tejelo y sus compañeros descendieron al valle, pero tuvieron que luchar bravamente contra los nativos (los Anaconas y Ramesíes) que habitaban las regiones en donde hoy están las poblaciones de La Estrella e Itagüí a los cuales vencieron y al fin lograron dominar.

Tejelo, fue, en consecuencia, el primer español que visitara el rico y fértil valle que riega el río de Aburrá, a cuyas orillas está la ciudad de Medellín.

---

Carrera “**TENERIFE**”.- La carrera N° 55 ha sido designada con el nombre de TENERIFE, que corresponde al de una población a orillas del río Magdalena, debajo de Magangue. En tal sitio ocurrió una de las más sangrientas batallas de la guerra de independencia. En proporción al número de combatientes fueron tantos los muertos, que apenas es comparable con la de San Félix, en Venezuela. Todos los historiadores, al mencionarla, dicen: sangrienta acción de Tenerife.

Fue vencedor en tal combate el General granadino, Hermógenes Maza, nacido en Bogotá, estudiante rosarista, y quien desde el propio 20 de julio de 1810, se alistó en las filas del ejército patriota, por simpatizar ardientemente con la causa de la revolución.

La descripción de la batalla de Tenerife la hace un reciente historiador en esta forma: “El 26 de julio (1820) realiza Maza uno de los actos épicos en la historia del mundo. Es la acción de Tenerife. Cien hombres en siete canoas, con machetes, se les enfrentan a mil, que tienen sables, fusiles y cañones, en once buques de guerra. Es un asalto tan diestramente dirigido antes del amanecer, que los españoles no tienen tiempo de ensayar sus disparos. Al grito “al abordaje” van saltando los macheteros a los buques, degollando soldados, haciéndose a sus fusiles, adueñándose todo... Los macheteros, ya con fusiles arrancados a los muertos en el buque-escuela, saltan a los otros, como maromeros, e intimidan rendición a quienes no han caído en el ataque. La artillería de tierra es abandonada por los “Granaderos de León”.

Terminado el combate, siguió lo más sangriento de ese día; una degollina de prisioneros, tan implacable, tan terrible, que dio lugar a que Maza haya sido considerado como el más sanguinario de nuestros próceres.

Para el triunfo de Tenerife fue muy eficaz la colaboración indirecta de Córdoba, quien bajaba el río, desde Mompós, a la cabeza de numerosas fuerzas de combate y auxilio de las que capitaneaba el General Maza.

---

Calle “**Urabá**”. A esta calle le corresponde el la nomenclatura oficial, el número 62.

Geográficamente, con el nombre de URABA es designada una porción del territorio colombiano, en la parte occidental del Departamento de Antioquia, a cuya jurisdicción pertenece, bañada en sus costas por el gran golfo de ese mismo nombre (Urabá o Darién del Norte), el cual recibe las de varios ríos del propio territorio antioqueño. La expresada región lleva ese nombre por corresponder al de una de las tribus indígenas derivadas de la gran familia “Caribe”, llamada de “los Urabae”, que habitaban esas comarcas a tiempo del descubrimiento y de las primeras colonizaciones españolas en tierras de América.

En la historia del descubrimiento y de la conquista de lo que más tarde se llamó Nuevo Reino de Granada la región de Urabá fue de las primeramente visitadas por los españoles, y parece que fue Rodrigo de Bastidas quien antes que otro alguno, llegó hasta las cercanías del golfo. Más tarde llegaron Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa, el Bachiller Fernández de Enciso, Vasco Núñez de Balboa, Diego de Nicuesa y otros. El gobierno de la gran extensión de la costa, con parte de tierra firme, fue dividido, por disposición de la Corona de España, en dos porciones, de las cuales con el nombre de “NUEVA ANDALUCÍA”, desde el cabo de La Vela hasta el golfo de Urabá, fue adjudicada al conquistador Ojeda, y otra, con el CASTILLA DE ORO, desde el golfo hasta Nicaragua, a Diego de Nicuesa. También, en la citada región, fue donde se fundaron las primeras poblaciones colombianas: San Sebastián de Urabá por Ojeda, y Santa María la Antigua del Darién por Fernández de Enciso y Balboa. Ambas en el mismo año de 1510.

La comunicación por carretera entre Medellín y Urabá, es el sueño dorado de los antioqueños. Está próximo a quedar realizado, y Antioquia tendrá al fin un puerto dentro de su propio territorio.

---

Carrera “**URIBE ÁNGEL**”. Al dar a la carrera N°. 35 el nombre de URIBE ÁNGEL, se ha rendido tributo a la memoria de un esclarecido ciudadano que se distinguió durante su larga vida como varón de virtudes, de ciencia, y como un eminente profesional de la medicina, que ejerció ésta como un apostolado al servicio de la humanidad.

El Sr. Dr. MANUEL URIBE ÁNGEL, vino al mundo en la población de Envigado el día 4 de septiembre de 1822. Hizo estudios de ciencias generales en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y luego de Medicina en la Universidad Central de la República. Obtuvo su título de doctor en Medicina y Cirugía en 1844. En el 45 o 46 obtuvo nuevo título de médico y cirujano en una de las Universidades de la capital del Ecuador. Completó sus estudios en Francia, y en la ciudad de París estuvo hasta 1858, año en que regresó a Antioquia y se estableció en Medellín. En 1877, con motivo del cambio político efectuado en el gobierno de Antioquia, por causa de la revolución vencida en Manizales el día 5 de abril de tal año, el Sr. Uribe Ángel se encargó de la Presidencia del Estado y ejerció esas funciones por unos cortos días. Fue un elemento moderador que con tino y con prudencia supo evitar los desmanes comunes a todo cambio de esa naturaleza.

En años posteriores, el Dr. Uribe ángel fue Diputado a la Legislatura del Estado e hizo parte de Convenciones Constituyentes. En 1882 asistió como Senador por el Departamento de Antioquia, al Congreso nacional. En el 84 viajó a Europa y recorrió Italia, Suiza, España, Portugal, Holanda y Bélgica, Alemania etc., etc. Este viaje obedeció especialmente al propósito de publicar su importantísima obra “Geografía General del Estado de Antioquia, en la República de Colombia”.

Como aficionado a los trabajos históricos, el doctor Uribe Angel escribió las biografías de Álvaro de Oyón y de Francisco Pizarro, y publicó también un compendio histórico del Departamento de Antioquia. Fue uno de los fundadores de la Academia Antioqueña de Historia, en 1903. Fue, además, escritor galano y ameno y escribió diversos artículos de índole literaria.

“Entre los hombres de auténtica valía –dice el castizo escritor Dr. Luis Eduardo Villegas- que han figurado en Colombia, forma parte del más selecto grupo el doctor Manuel Uribe Ángel, a quien nosotros graduamos de “ilustre a carta cabal”. El individuo a quien se refieren estas líneas era innegablemente ilustre, y no ilustre de contrabando como se dan tantos en la América española”.

Falleció el doctor Uribe ángel en esta ciudad en junio (16 de 1904), y su nombre aún es pronunciado en Antioquia y especialmente en Medellín, con respeto y con cariño.

---

Calle “VÉLEZ”.- Esta, que también es la Avenida Echeverri y Enciso en diferentes sectores de esta urbe, es la número 58, y el nombre de VÉLEZ debe haberle sido asignado en recuerdo de uno de los Alcaldes ordinarios de la Villa de Medellín, en las postrimerías del siglo XVII o a principios del XVIII.

Fue ese Alcalde el señor Capitán D. JUAN VÉLEZ DE RIVERO, noble hidalgo español, de muy ilustre y elevada alcurnia, y quien además de haber regido los destinos de esta ciudad, es notable por haber sido el primero que en estas tierras antioqueñas, en la región de Sabaneta, fomentó el cultivo y beneficio de la caña de azúcar, por cuya actividad agrícola-industrial, fue llamado por sus contemporáneos, “Vélez, el melero”. Hubo otros dos ciudadanos del mismo apellido, que desempeñaron posteriormente las mismas funciones de Alcalde ordinario de la Villa: D. Ignacio y D. Cristóbal Vélez.

Pero hubo igualmente un mandatario de la Provincia de Antioquia, dos veces Gobernador, que se llamó don JUAN VÉLEZ DE GUEVARA y SALAMANCA, Marqués de QUINTANA DE LAS TORRES, y en el siglo XIX, en 1830 ocupó el mismo cargo don Alejandro Vélez, prestantísimo ciudadano y quien, con Francisco Antonio Zea y José Félix de Restrepo, forma la trinidad de varones que constituyeron y aún constituyen el mejor y más legítimo orguyo de Antioquia.

Bien puede ser que el nombre dado a la calle en mención, sea para recordar conjuntamente a tan eminentes ciudadanos de apellido Vélez, o en particular a cualquiera de ellos.

---

Carrera “VILLA” y carrera “RECAREDO DE VILLA”. La primera N° 41, es la misma que en otra parte se llama MON Y VELARDE. La segunda, N° 58, tiene diversos nombres (Hidalgo, San Benito, Ayapel etc.) en distintos sectores de la ciudad.

La “Vara de Alcalde”, o sea la primera autoridad de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, en el siglo XVIII, que pasaba con frecuencia de las manos de un Álvarez del Pino a las de un De Villa y Castañeda, la portaron con toda dignidad cuatro ciudadanos de este último apellido, a saber: don Francisco de Villa, don Miguel de Villa y Castañeda, don Francisco Miguel de Villa, y don Francisco Miguel de Villa y Castañeda. Perteneciente a esta distinguidísima familia debió de ser el Pbro. Dr. D. Juan Salvador de Villa y Castañeda, Cura de Nuestra Señora de la Candelaria y a quien correspondió el honor de iniciar la reconstrucción de la antigua iglesia de la Candelaria, y quien fue, además un Sacerdote ejemplar y altamente progresista.

Es de suponer que al dar a la carrera 41 el nombre que lleva, se haya tenido el propósito de recordar a alguno de estos varones, pero bien puede ser que el tributo haya querido rendirse a otro del citado apellido, como por ejemplo a D. VICENTE B. VILLA, connotado ciudadano que, al decir de don Enrique Echavarría “contribuyó como el que más al engrandecimiento y progreso de esta tierra. El fue el que trajo a Antioquia semilla de la yerba de pará, introdujo ganados de otras partes, para el cruce y mejoramiento de la raza”.

Don RECAREDO DE VILLA, fue Presidente del Estado Soberano de Antioquia desde abril de 1873 hasta principios de 1877. Uno de los actos más trascendentales de su administración fue el de la celebración del contrato con el Ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros, para la construcción del Ferrocarril de Antioquia. Esto ocurrió en Febrero de 1874.

---

Calle “ZEA”.- Esta calle que también se llama BOLIVIA, del parque de Bolívar hacia el oriente, está señalada con el N° 56. Ha recibido el nombre del más ilustre de los antioqueños, nacidos en Medellín, desde el siglo XVIII hasta nuestros días.

En un día del mes de noviembre de 1766, en la residencia de sus padres, en la Calle Real de esta Villa, vino al mundo el que más tarde había de destacarse como uno de los personajes de mayor prestigio en la revolución de Colombia, por sus condiciones de verdadero sabio, de estadista, de hábil diplomático, de orador elocuente, de repúblico y de patriota.

Es más que suficiente, para tener una idea cabal de la personalidad de FRANCISCO ANTONIO ZEA, transcribir el concepto siguiente, que pertenece a una biografía del prócer, escrita por el insigne Marco Fidel Suárez:

“Discípulo del sabio Restrepo (José Félix) y alumno del Seminario de Popayán, que produjo a los Torres y a los Caldas, a los Ulloas y Miguez Rodríguez. Sucesivamente Profesor de ciencias naturales en la Universidad de Santa Fe, agregado a la Real expedición Botánica dirigida por Mutis, Profesor de Botánica en Madrid, sucesor de Cavanillas en la dirección del jardín botánico de esa ciudad, Miembro de la Junta que en Bayona firmó la nueva Constitución de la monarquía de España cuando la dominación de Bonaparte, compañero de Bolívar, Presidente del célebre congreso de Angostura, Vicepresidente de Venezuela, Vicepresidente de la gran República de Colombia y su Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de las Cortes de Europa, Zea es, no hay duda, uno de los más notables personajes de nuestra historia. Y si a esto se agregan los timbres del literato, del orador elocuente, del escritor pomposo, del periodista que en aquella edad incipiente defendió con gallardía, en las columnas de El Correo del Orinoco, la justicia de nuestra independencia e hizo simpática su causa a las naciones extranjeras, habrá que convenir en que Zea es una de las glorias de la Patria”.

Además de la calle citada, una plaza y una magnífica estatua, perpetúan en Medellín la memoria del insigne sabio, político y prócer de la independencia.

**Pedro RODRÍGUEZ MIRA**